

Participación de las y los jóvenes
en contextos de violencia y exclusión
en Xalapa, Veracruz

01

José Alfredo Zavaleta Betancourt



**Participación de las y los jóvenes
en contextos de violencia
y exclusión en Xalapa, Veracruz**

Zavaleta Betancourt, José Alfredo

Participación de las y los jóvenes en contextos de violencia y exclusión en Xalapa, Veracruz / José Alfredo Zavaleta Betancourt. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO ; Ciudad Juárez : Universidad de Ciudad Juárez de México, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-733-8

1. Jóvenes. 2. Violencia. I. Título.

CDD 305.23086

Fotografía de tapa: Michael Blomberg en Unsplash

Diseño de colección y arte de tapa: Rocío Saravía Pampín

Participación de las y los jóvenes en contextos de violencia y exclusión en Xalapa, Veracruz

José Alfredo Zavaleta Betancourt



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ



IDRC | CRDI

International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



CLACSO

Canadá



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Participación de las y los jóvenes en contextos de violencia y exclusión en Xalapa, Veracruz (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

ISBN 978-987-722-733-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE
CIUDAD JUÁREZ

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Juan Ignacio Camargo Nassar - Rector

Daniel Constandse Cortez - Secretario general

Jesús Meza Vega - Director General de Comunicación Universitaria

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez

Av. Plutarco Elías Calles 1210 | Fovissste Chamizal | Ciudad Juárez, Chihuahua, México | C. P. 32310

Índice

Siglas y acrónimos.....	11
Prólogo.....	15
Introducción	19
Parte I. Contexto y tipos de violencia	31
El contexto.....	31
Violencia en las escuelas.....	56
Violencia juvenil	59
Violencia organizada.....	67
Parte II. Tipos de participación de las/los jóvenes.....	73
Leyes y reglamentos.....	73
Políticas públicas para jóvenes en la transición municipal	74
Evaluación de la implementación	78
Cadenas de violencia y tipos de participación micropolítica de las/los jóvenes	79
Participación sociopolítica contra la extensión autoritaria del viejo régimen.....	82
Conclusiones.....	95

Sugerencias para actores sociopolíticos locales	101
Anexos	111
Cronología.....	113
Sobre el autor.....	117

Participantes

Oliva Hernández, Patricia Benítez, Francisco Canseco, Oscar Escudero, Abiram Hernández (†), Alejandra García, Alejandra Ortiz, Omar Urbina, Humberto Figueroa, Alejandro Lima, Nayeli Parra, Mauricio Gómez y Ericka Antonio.

Agradecimientos

Bárbara Valdés, Alim Getze Mani Edén Vásquez, Nemesio Castillo, Josefina Castrejón, Adriana Acosta Barradas, Irma Janeth Méndez, Markus Gottsbacher, Adrián Di Giovanni, Florencio Ceballos, Cora Ruiz e Ignacio Lara. Particularmente, agradecemos a Judith Guadalupe Páez Paniagua por las sugerencias editoriales y la puntual corrección de estilo del texto.

Siglas y acrónimos

AC	Antorcha Campesina
ADS	Agenda de Desarrollo Sostenible
AX	Ayuntamiento de Xalapa
CDN	Convención sobre los Derechos del Niño
CESEM	Centro de Estudios Municipalistas
CGC	Centros de Gestión Comunitaria
CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
COLMEX	Colegio de México
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación.
DCPHHV	Dirección General de Cultura de Paz y Derechos Humanos de Veracruz
DIF	Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia
ENVIX	Encuesta de Victimización e Inseguridad en Xalapa
FORTASEG	Programa de Fortalecimiento para la Seguridad
GN	Guardia Nacional
IDRC	Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo
IMJUVE	Instituto Mexicano de la Juventud

INJUVE	Instituto de la Juventud
IMMX	Instituto Municipal de las Mujeres de Xalapa
INE	Instituto Nacional Electoral
IVJ	Instituto Veracruzano de la Juventud
JCF	Jóvenes Construyendo el Futuro
MATRACA	Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y en Situación de Calle
MOPI	Movimiento Popular Independiente
MORENA	Movimiento de Regeneración Nacional
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PMD-X	Plan Municipal de desarrollo-Xalapa
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PROMAJOVEN	Programa de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas
PROSPERA	Programa de Inclusión Social
REDIM	Red de Derechos por la Infancia en México
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SIPINNA	Sistema Nacional de Protección de Niñas, Niños y Adolescentes
UCISVER	Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda en Veracruz
UNICEF	Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
UV	Universidad Veracruzana

—No, mi padre murió y a mi padrastro lo mataron.

—¿Ah, sí?

—Sí.

—¿Y fue en tu colonia?

—No, fue... No sé quién los mando a matar. Uno, mi papá verdadero, porque vendía droga, y mi padrastro no sé por qué lo habrán matado, porque era buena gente; lo dejaron allá..., allí ahogado.

LSR, TS, 1.

Prólogo

Este diagnóstico es un encargo del Centro para la Investigación y el Desarrollo (IDRC), cuyo fin es incentivar la participación sociopolítica de las/los jóvenes en Veracruz. El documento, relativo a tal proceso en Xalapa, es producto de las actividades planificadas en el proyecto: “La inclusión social de las/los jóvenes en contextos de violencia y vulnerabilidad. El caso de las ciudades de Veracruz”, 108733-001, implementado por el Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana (IIH-S), el Centro de Estudios Municipales Heriberto Jara (CESEM, A. C.) y el Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y en Situación de Calle (MATRACA, A. C.).

En el desarrollo, documental y de campo, de este proyecto, participaron Yadira Romero, Patricia Benítez, Francisco Canseco, Oscar Escudero, Abiram Hernández (†); jóvenes del equipo de investigación: Alejandra García, Omar Urbina, Alejandra Ortiz, Humberto Figueroa, Nayeli Parra, Alejandro Lima, Mauricio Gómez, Ericka Antonio, y jóvenes de la comunidad rural Chiltoyac y del polígono formado por las colonias Lomas del Seminario, Lomas de San Roque, Plan de Ayala, Veracruz, Colosio y Zamora, seleccionadas por su alta vulnerabilidad a la violencia y la exclusión –producto de la desigualdad– y porque concentran algunas iniciativas de actores sociales y políticos locales, en las cuales participan jóvenes escolarizados, particularmente universitarios.

Los integrantes del equipo de investigación estamos muy agradecidos con Bárbara Valdés Benítez y Alim Getze Mani Edén Vásquez Feria, por sus contribuciones a la estructuración final de los guiones de encuesta para las/los jóvenes de 10 a 14 y 15 a 24 años; asimismo, con Nemesio Castillo Viveros, Iván Ríos, Adriana Acosta Barradas e Irma Janeth Méndez Prado, colegas de la Coordinación Universitaria de Observatorios (CUO), que realizaron diversos cálculos de muestra para el trabajo de campo. Tales actividades han requerido de la discusión teórica sobre los procesos de socialización política local de las/los jóvenes en las ciudades de Veracruz, desde perspectivas que, para analizar el empoderamiento o resiliencia micropolítica, consideran las variables de la violencia y la exclusión en la desigualdad.

En esta lógica, ha sido muy estimulante el contraste entre experiencias universitarias y de organizaciones de la sociedad civil, tanto en el marco de nuestro seminario interno de investigación: “Jóvenes, resiliencia y ciudadanía” (junio-diciembre, 2018), como en el seminario internacional: “Inclusión social de jóvenes en vulnerabilidad” (febrero-junio, 2019), donde participaron colegas de otros países latinoamericanos, presentando casos de buenas prácticas, por ejemplo, en Ciudad Juárez, México; Montevideo, Uruguay, y Medellín, Colombia. Estos seminarios han sido particularmente productivos, no sólo por las estrategias compartidas y los talleres de capacitación sobre los tipos de violencia y exclusión que contextualizan la participación juvenil, y los modelos de intervención, sino porque han auspiciado una idea más sistemática del acompañamiento juvenil, no adulto-céntrico, en iniciativas sociopolíticas basadas en evidencia empírica.

Los resultados de este diagnóstico han requerido de mucho trabajo de campo y de procesamiento y análisis de datos, en el que han participado estudiantes del IHH-S y de la Facultad de Sociología, así como prestadores de Servicio Social en el CESEM, A. C. y el MATRACA, A. C. Huelga decir que este diagnóstico es optimista respecto a la agencia de los actores, manifiesta en oportunidades de participación sociopolítica juvenil, no reducida a los procesos electorales, porque la alternancia en el municipio ofrece posibilidades de construcción de

una nueva cultura política, como parte del proceso instituyente de un régimen político democrático local.

Las distintas disposiciones e indisposiciones que este diagnóstico refiere permiten identificar oportunidades para incentivar la participación libre, reflexiva y sostenida de las/los jóvenes, desde los campos de observación que hemos trabajado: violencia de género, violencia en las escuelas, violencia juvenil y violencia organizada. Estamos seguros de que este documento será de utilidad pública, no sólo para las/los jóvenes que toman decisiones cotidianas en la familia, la escuela, el barrio y los espacios públicos –ejerciendo, así, la mediación de conflictos que, en ocasiones, detonan hechos de violencia que los victimizan o los constriñen a implicarse, mediante disposiciones producto de su socialización–, sino también para operadores de política pública del gobierno federal, estatal y municipal, e igualmente para las organizaciones de la sociedad civil (osc) veracruzana que trabajan con jóvenes en Xalapa.

La experiencia acumulada por los participantes del proyecto (investigadores universitarios y comunitarios), durante las tres últimas décadas, ha posibilitado la comprensión de la singularidad del ciclo de violencia y exclusión neoliberal que experimenta la población, específicamente las/los jóvenes, e identificar, al mismo tiempo, nuevas formas de participación juvenil, tanto fuera como al interior del campo electoral, o influidas, no obstante la alternancia local, por el corporativismo y el clientelismo o el intercambio político, objeto de resistencia y reconfiguración resiliente por parte de la nueva generación de jóvenes xalapeños.

Introducción

Este diagnóstico está organizado en dos partes: la primera ofrece elementos para la comprensión de la participación de las/los jóvenes en contextos de vulnerabilidad y violencia a escala local, y la segunda refiere las oportunidades públicas para incentivar nuevas formas de participación sociopolítica, empoderamiento o resiliencia, como parte de la formación y autoconstrucción de ciudadanos, en un nuevo régimen democrático local. Para su desarrollo, nuestro equipo de investigación diseñó un proyecto general con el objeto de comparar tipos de participación social emergente, micropolítica o infrapolítica, en contextos de vulnerabilidad y violencia en cuatro ciudades del estado de Veracruz: Xalapa, Veracruz Puerto, Poza Rica y Coatzacoalcos, lo cual no significa que entre ellos exista una relación de determinación, sino de simultaneidad.

El documento sólo presenta resultados del trabajo realizado en Xalapa, Veracruz, la primera ciudad-capital del país gobernada por el Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA), periodo 2018-2021. Para tal efecto, describe el contexto en el cual se producen diferentes formas de participación de las/los jóvenes y las estrategias específicas de inclusión utilizadas, en un lapso conceptualizado aquí como “interregno local” –periodo transitorio, convulso, inestable, en el cual se manifiestan diversas patologías sociales–, porque remite a nuevas formas de ciudadanía sociopolítica, a escala micro, que se

institucionalizarían como parte de un nuevo régimen político, si se incentivarán sin los tradicionales mecanismos de control corporativo y clientelar.

La descripción, el análisis e interpretación de datos que ofrece este diagnóstico recupera elementos de diversas fuentes documentales y empíricas, con el propósito de sugerir a los actores sociopolíticos locales oportunidades de diseño e implementación de programas para jóvenes desde la propia narrativa juvenil y propone sinergias entre iniciativas ya existentes en el gobierno municipal y la Universidad Veracruzana (uv), y las emprendidas por nuestro equipo de investigación, para contribuir al proceso de descentralización de los tipos de intervención, como la del programa Brigadas Universitarias.

En esta lógica, cabe decir que el documento significa también un nuevo ciclo para los integrantes de las osc e investigadores universitarios que compartimos esta experiencia bajo la fórmula del diálogo de saberes, basado en el pluralismo epistemológico (Sousa Santos, 2007). Ha sido un reto, asumido con alta disposición, con pleno respeto hacia las experiencias de investigación de las osc, diferentes a las universitarias y viceversa. El intercambio ha reforzado la apertura efectiva de las actividades universitarias hacia problemas regionales, y ha dado ocasión a las organizaciones civiles de abrirse a experiencias internacionales comparadas, que les permiten relanzar sus prácticas de acompañamiento a diversos actores sociopolíticos locales.

La distinción entre investigadores universitarios y comunitarios ha sido útil para nombrar la experiencia compartida, orientada por la idea de intercambio de prácticas de intervención y acompañamiento (OSH, 2017). En su complejidad teórica y práctica, este tipo de intercambios confirma la idea de que nadie sale “inmune” de una conversación, nadie sale sin haber transformado un poco su interpretación sobre determinados problemas o posibles soluciones. El saber teórico requiere de una observación empírica sistemática, en la cual la experiencia de las organizaciones resulta muy productiva, a la vez que esta última requiere de una sistematización rigurosa

para aceptar que no todos los procesos de acompañamiento pueden realizarse siempre de la misma forma.

Así pues, la primera parte del diagnóstico aborda las transformaciones experimentadas por la sociedad xalapeña; en particular, aquellas que han modificado la morfología de sus instituciones de socialización primaria y secundaria, tales como la familia, la escuela, el barrio y los espacios públicos; asimismo, explora las experiencias heterogéneas de participación de jóvenes en contextos de violencia y exclusión. En esta parte, acometemos dichas transformaciones como contextos que influyen de forma variable, no determinista, en las biografías o trayectorias sociales de las/los jóvenes entrevistados, mediante grupos focales, o que participaron en las encuestas.

En esta lógica, nuestro equipo de investigación se planteó el problema inicial: ¿cómo la violencia y la exclusión determinan los tipos de participación de las/los jóvenes en la ciudad? En principio, el problema implicó diferenciar y articular o establecer una correlación entre factores, a la vez que entre los tipos de violencia directa o indirectamente experimentados por las/los jóvenes y las formas de exclusión que aquéllos desencadenan.

Para tal efecto, utilizamos el concepto de *campo de violencia* (Zavaleta, 2018) e intentamos acotar la violencia social como variable implícita en la complejidad de la socialización local, sin pretender afirmar, con generalizaciones o metáforas, que toda la ciudad es violenta y vulnerable o que todos los jóvenes, independientemente de su heterogeneidad, tienen las mismas experiencias al respecto.

No es intención de este trabajo sugerir que todos los habitantes de las colonias vulnerables a la violencia y la exclusión son homogéneos; tampoco que todos los jóvenes experimentan violencia y exclusión o participan de ellas; por lo contrario, la focalización en grupos populares vulnerables o subalternos nos permite enfatizar la idea de la *reproducción de la violencia* –ese daño a la dignidad, la vida o las propiedades de las personas, grupos sociales o instituciones estatales– como forma de empoderamiento e inclusión no deseable o

como estigmatización de estos grupos mediante estrategias elitistas de “inferiorización” (Pérez Sáinz, 2019).

En esta perspectiva, recurrimos a los conceptos de *disposiciones y prácticas* (Lahire, 2019) y *cadena de violencia* (Auyero y Berti, 2016), para enfatizar que en los cuerpos de todo individuo joven, sea hombre, mujer u actor social de cualquier género, se articulan simultáneamente distintas formas de violencia –en la cual una siempre predomina y en determinadas circunstancias puede ser letal, como en el caso de los feminicidios y la desaparición forzada– y que la pluralidad y heterogeneidad de estas violencias se incorporan como disposiciones en las trayectorias juveniles.

Para emprender la observación intersectorial, nos orientamos con las teorías de *la ciudadanía* (Kymlicka y Norman, 1996) y *de la sociedad civil* (Habermas, 2010); la primera sostiene que la construcción de la ciudadanía depende de la influencia de diferentes instituciones en la socialización política; mediante la segunda reconstruimos la red de relaciones entre organizaciones de la sociedad civil que intervienen o acompañan las disposiciones y prácticas juveniles en la participación sociopolítica.

Para nosotros ha sido importante la referencia al campo de estudios sobre jóvenes en México y las sociedades latinoamericanas, muy interesado en la crítica a los mecanismos de letalidad contra las/los jóvenes, el juvenicidio o la bio-necropolítica (Reguillo, 2010; Valenzuela, 2015; Nateras, 2015), pero reconocemos que esta experiencia es sólo una variable concurrente, intermitente, excepcional, a veces dramática en el contexto de socialización de este grupo poblacional, y preferimos asumirla como ejemplo de casos límite, que –en su atrocidad y maldad– no pueden generalizarse para los grupos vulnerables de jóvenes ni para la población urbana en su conjunto. Es importante considerar, al respecto, que el proceso de socialización implica la desinstitucionalización, una baja inclusión y la descapitalización de los jóvenes:

El drama de la crisis estructural y sus impactos en las dinámicas cotidianas y en las biografías de los sujetos juveniles, pasa centralmente por una [descapitalización] que afecta a un gran número de jóvenes, por la imposibilidad de acceder (a) o a mantener activos que se traduzcan en insumos para mejorar o mantener sus condiciones de vida (Reguillo, 2010, p. 397).

Ser jóvenes, hombres y mujeres, y darles configuración y sentido a las juventudes, implica entenderlas como una construcción sociocultural anclada a un espacio y tiempo histórico, que remite o conlleva... a la edificación y a la formación de [sujetos políticos] y de actores sociales insertos... en los procesos de la globalización económica (Nateras, 2016, p. 33).

En este diagnóstico conceptualizamos la socialización como el proceso mediante el cual la sociedad produce a los individuos; un proceso cuyo problema mayor no es el del conformismo ni la desviación, sino “el de la reflexividad, la crítica..., la justificación, ... la distancia entre los roles y las motivaciones individuales” (Dubet y Martucheli, 2008; Lahire, 2004). En concreto, la socialización política remite al aprendizaje de disposiciones tales como las preferencias electorales y las capacidades para participar, dentro y fuera del campo electoral, en la familia, la escuela, el trabajo y los movimientos sociales (Bargel y Darmon, 2017). Para efectos de este diagnóstico, la socialización es el proceso mediante el cual se enseñan y aprenden disposiciones para la violencia y la participación sociopolítica.

En efecto, la violencia, entendida como el daño que se produce a la dignidad, la vida y las propiedades de las personas, es un proceso sociocultural (Wieviorka, 2004). La violencia, a diferencia de la agresividad y el conflicto, es una construcción social, una práctica que se construye socialmente, es decir, que se enseña y aprende como mecanismo de resolución de conflictos o de extracción de rentas (Zavaleta, 2018). Para enfatizar la socialización simultánea de las/ los jóvenes en las prácticas violentas y de participación, es preciso recordar que ambos procesos repercuten en la integración de la so-

ciudad xalapeña, en su reproducción generacional y sociocultural. La simultaneidad de tales procesos se comprende mejor cuando se asocia a la cohesión social:

La [pérdida de la eficacia de la cohesión social] por parte de las instituciones tradicionales: la familia, la escuela, el mundo del trabajo, las organizaciones intermedias. Los desperfectos en los engranajes de la integración social se denominan anomia, patología social, desintegración, desafiliación, desafección, marginación o exclusión (Makowski, 2010, p. 17).

En este contexto de tan alta precariedad económica y fragilidad social, los jóvenes constituyen uno de los sectores sociales mayormente expuestos a la exclusión social y a la pobreza... [la fractura del círculo tradicional de integración social de los jóvenes mexicanos; la cadena de transmisión familia-escuela-empleo-participación se ha quebrado y ya no constituye un destino dominante en inserción en la vida adulta] (Makowski, 2010, p. 37).

En el caso de la participación sociopolítica de las/los jóvenes en entornos de vulnerabilidad a la exclusión y la violencia, es preciso acotar la observación mediante la conceptualización de la violencia como un campo. Este recorte limita la sobreinterpretación de las dimensiones de la violencia y permite observarla en su carácter productivo para responder a la pregunta sobre qué tipo de subjetividad está produciendo. En esta lógica resulta útil el concepto *cadena de violencia* (Auyero y Berti, 2016), porque posibilita observar las múltiples violencias que se articulan, subjetivamente, en una trayectoria o biografía individual.

Para acometer los tipos de violencia, en este trabajo acudimos a Bourdieu, (2008), Nateras (2016) y Schedler (2015). Los trabajos sobre la identidad y la subjetividad juvenil, vía el consumo cultural, son una referencia obligada en el campo de estudios sobre jóvenes (Reguillo, 2010), pero hacen falta análisis comparativos acerca de la heterogeneidad de clase entre las juventudes. En efecto, la comparación de grupos vulnerables y dominantes es un pendiente en el cam-

po de investigaciones sobre el tema, hasta ahora sólo emprendido por algunos (Saraví, 2015; García, 2010).

En estas circunstancias, puede observarse un giro teórico de los estudios sobre las identidades y subjetividades juveniles hacia el análisis de trayectorias sociales de jóvenes en desigualdad y en entornos de violencia (Saraví, 2015; Nateras, 2016). En este trabajo, no emprendemos esa tarea porque focalizamos nuestra observación en las/los jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el ciclo de neoliberalismo autoritario y el interregno que experimentamos jóvenes y adultos en la sociedad xalapeña. Este desplazamiento, que utiliza el concepto de juvenicidio, es enfático en la descripción de los efectos indeseables de la violencia y la exclusión en las/los jóvenes; sin embargo, los casos estudiados incluyen los efectos de la violencia en las juventudes, precisamente en la variable principal, que explica su inclusión o exclusión en los procesos de socialización.

Nosotros, por lo contrario, estamos convencidos de que entre la socialización como reproducción de la sociedad xalapeña y los casos límite de los jóvenes en situación de calle, ejecuciones, feminicidios o desapariciones forzadas, existe una densa red de trayectorias de clase, heterogéneas en la desigualdad, que no son analizadas adecuadamente si se abordan de manera parcial, bajo la óptica sesgada de la formación de ciudadanos o con la idea parcial del exterminio necropolítico de los jóvenes, porque ambos procesos son incomprensibles el uno sin el otro (Lahire, 2004).

Es cierto que las disposiciones juveniles a la violencia y a la participación constituyen parte del proceso de socialización; sin embargo, es poco aceptable reducir la subjetividad, diversa y compleja, a disposiciones que suponen la victimización pasiva, procesos de resiliencia u olvidar que en muchos casos los jóvenes desarrollan disposiciones hacia prácticas ilegales o delitos: “esos delincuentes son también víctimas. Víctimas de una vida precaria de la cual debería analizarse las causas, las estrategias y las desesperaciones” (Dubet, 2007, p. 29). En efecto, las/los jóvenes son construidos y se construyen como víctimas y victimarios, pero también desarrollan disposi-

ciones para la resiliencia y la participación activa fuera del campo de la violencia y el terreno electoral.

Para precisar, entendemos la resiliencia como el proceso mediante el cual un individuo o agente se recupera de situaciones traumáticas o supera la vulnerabilidad a la violencia y la exclusión (Munist et al., 2007). La participación ciudadana, por lo contrario, requiere de la influencia de los padres, los profesores, los pares en el barrio, el trabajo o en los procesos políticos que suponen los movimientos sociales. Aquí, son determinantes las disposiciones de los padres hacia el conflicto y la política electoral, la enseñanza de valores en la escuela, el aprendizaje de derechos en el trabajo y el barrio, así como la gestión ante autoridades gubernamentales, en los casos donde se defiende derechos, acceso a la justicia o determinadas políticas sociales (Bargel y Darmon, 2017).

En cuanto a las políticas públicas, son mecanismos de distribución de renta pública que varían según el género, la edad, la escolaridad y las capacidades de los beneficiarios para influir en las agendas de los gobiernos. Las políticas que asignan recursos públicos a las/los jóvenes, sin evidencia empírica, contribuyen a modificar disposiciones a la violencia y la participación; no obstante, si se implementan utilizando procedimientos clientelares, corren el riesgo de capturar la participación juvenil en el campo electoral sin abonar a la construcción de un nuevo régimen político ni liberar de corrupción los mecanismos de los empleadores para contratar jóvenes con recursos del gobierno federal (Louise, 2003).

En su dimensión metodológica, este diagnóstico utiliza un procedimiento mixto, basado en la triangulación de instrumentos cuantitativos y cualitativos. Para el trabajo de campo se operacionalizó la hipótesis de que las/los jóvenes resisten las “cadenas de violencia” que experimentan en sus trayectorias sociogeneracionales, mediante estrategias de resiliencia y empoderamiento individual y grupal. En esta lógica, suponemos tan útil la comprensión de la experiencia de las/los jóvenes en sus interacciones con los adultos sin aislarlos de su sistema de acción, como la observación situada de sus estra-

tegas de inclusión y resiliencia. Siguiendo a Dubet (2007), en este estudio: “no era posible analizar la experiencia de esos jóvenes sin comprender la de los adultos que, después de todo, contribuían a su socialización” (p. 42). “La idea de entender la entrada en la carrera de la exclusión como una impronta tanto individual como social hace posible una mirada sobre el debilitamiento del lazo social” (Makowski, 2010, p. 49).

Este trabajo se realizó con jóvenes incluidos en un intervalo de edad de 10 a 24 años. La apertura del intervalo, inicialmente de 12 a 24 años, se debió a una decisión colegiada en el marco de nuestros ya mencionados seminarios; de ahí que los resultados que presentamos, por medio de gráficos y tablas, utilicen el intervalo 10-14 y 15-24, lo que permite enfatizar las transiciones biológicas y sociales a las cuales están sujetos durante la adolescencia y la mayoría de edad. Las/los jóvenes participantes, todos escolarizados, proceden de Chiltoyac, una comunidad rural desarticulada y distante del centro de la ciudad de Xalapa, y de colonias consideradas periféricas por su localización intermunicipal, es decir, por su contigüidad con otros municipios conurbados de Xalapa y que pertenecen a la zona metropolitana, tales como Banderilla y San Andrés Tlalnehuayocan.

La reducción de la escala de observación se explica no sólo por la imposibilidad de trabajar en el conjunto de la ciudad o el municipio, sino también porque constituye una muestra suficiente para la comparación de patrones culturales y sociopolíticos de las/los jóvenes. En esta línea, el trabajo requirió recuperar las redes previamente construidas por el CESEM, el MATRACA y la UV, hacer recorridos exploratorios en los polígonos seleccionados y negociar el acceso a las escuelas, sobre todo con directivos y autoridades municipales, con el fin de realizar el trabajo de campo, cabe decir, con instrumentos sujetos a monitoreo externo, pilotados por investigadores del Colegio de México (COLMEX) y utilizados por jóvenes estudiantes de licenciatura y postgrado, cuyas tesis abordan los temas que nos ocupan.

En el transcurso de la investigación tuvimos la posibilidad de dialogar con participantes del curso virtual: “Los niños y los jóve-

nes en América Latina”, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), que destaca un patrón de violencia y exclusión en la experiencia de las/los jóvenes, pero es muy optimista respecto de las oportunidades que se abren en estos contextos donde se lucha por la vida, la inclusión y el reconocimiento de derechos civiles y humanos. Algunos de los autores consultados en este seminario (Alvarado y Vommaro, 2012) piensan que aun en contextos de violencia estructural, donde el cumplimiento de los pactos nacionales es improbable, cabe la posibilidad de construir procesos de paz desde la mediación de conflictos y la participación juvenil en espacios cotidianos, esto es, desde la familia, la escuela y la comunidad.

Al respecto, la segunda parte de este diagnóstico analiza el grupo de organizaciones civiles locales que trabajan acerca de las/los jóvenes en la ciudad, sea de manera directa o transversal, e identifica las instituciones que hacen labor con jóvenes desde espacios gubernamentales, en los polígonos seleccionados, con fines de diagnóstico e intervención. El mapeo de actores, previo a la evaluación del impacto de sus políticas, posibilita el contraste entre las narrativas juveniles y los discursos y prácticas de las instituciones gubernamentales o la red de organizaciones civiles acerca de los jóvenes. Este ejercicio permite identificar oportunidades para un nuevo ciclo de política pública, basada en evidencia empírica, mediante un esfuerzo colectivo de innovación en la construcción de conocimiento y acompañamiento, a partir de la corresponsabilidad intersectorial. La evidencia empírica de este diagnóstico es imprescindible para el ajuste de diseño de las líneas estrategias de programas gubernamentales, agendas social-civilistas y de investigación universitaria.

Finalmente, una vez identificadas las oportunidades de incentivar la socialización política de las/los jóvenes, vinculada a procesos de inclusión social, el diagnóstico cierra con una serie de recomendaciones a los actores sociales y políticos del *campo de la juventud local*. En este sentido, constituye una herramienta útil para dichos actores, bajo el principio de que, sin información, la buena voluntad

gubernamental tiene un impacto nulo, incluso en el campo electoral, o bien, si la información de experiencias acumuladas no se traduce en programas gubernamentales, representa el desperdicio de una oportunidad de contribuir a la construcción colectiva, pública, práctica de un régimen democrático local.

Parte I

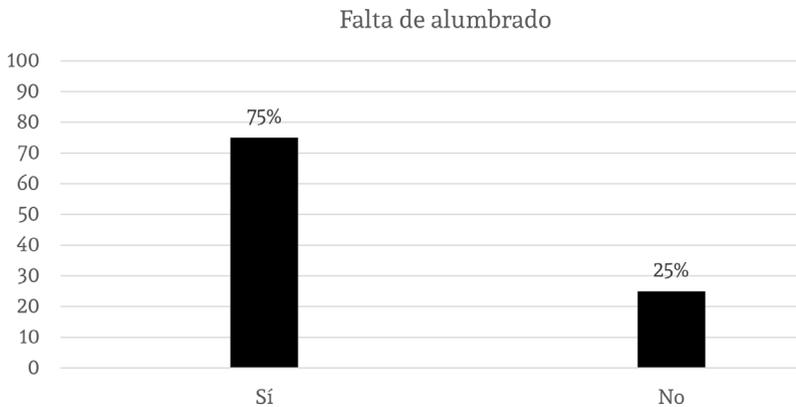
Contexto y tipos de violencia

El contexto

La desigualdad de la sociedad xalapeña se manifiesta principalmente como violencia y exclusión, pero es más evidente en Chiltoyac, congregación ubicada al norte de la ciudad, y en colonias populares como Lomas del Seminario, Lomas de San Roque, Colosio, Zamora y Plan de Ayala, localizadas al noroeste de Xalapa. Estas colonias periféricas se construyeron en los años ochenta y noventa del siglo xx, a raíz de ocupaciones irregulares dirigidas por movimientos urbano-populares de izquierda, como la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda en Veracruz (UCISVER), el Movimiento Popular Independiente (MOPI) y movimientos aliados a los gobiernos del viejo régimen, como Antorcha Campesina (AC). Mediante el clientelismo electoral, éstos gestionaban a los colonos la regularización de su vivienda, producto del fraccionamiento de propiedades ejidales, además de apoyos para la construcción y acceso a servicios públicos, a cambio de respaldo a gestores procedentes de partidos de izquierda o derecha para cargos de representación en los ayuntamientos y el congreso estatal.

El paisaje semiurbano de estas colonias revela el escaso desarrollo que han alcanzado y la desigualdad en que viven los habitantes de estas colonias, en comparación con quienes ocupan las zonas de crecimiento inmobiliario de clase media, tales como los fraccionamientos cerrados o autoclausurados mediante vigilancia privada, o bien, las nuevas zonas residenciales de interés medio, cercanas a plazas comerciales y tiendas departamentales de la ciudad. En estas colonias periféricas, el bajo desarrollo urbano se manifiesta en la falta de alumbrado, pavimentación drenaje y agua potable; particularmente, respecto al alumbrado público, el 75% de las/los jóvenes entrevistados, en el rango de 15 a 24 años, manifiestan que carecen de ese servicio en sus viviendas, tal como puede observarse en el siguiente gráfico.

Gráfico 1



Fuente: EIX 10-14.

La falta de alumbrado público, combinada con la carencia de otros servicios y la intermitente presencia de las policías, genera un sentimiento de inseguridad desacoplado de las experiencias directas o indirectas de victimización entre las/los jóvenes.

Este contexto de conversión de lo ilegal en legal, mediante la negociación política, es el entorno principal en el cual muchos de las/los jóvenes participantes de esta investigación fueron socializados. Para ellos, los márgenes “urbanos” y “estatales” de lo legal e ilegal han sido siempre una variable de su vida cotidiana, en la medida en que las instituciones estatales tienen en estos espacios urbanos una presencia intermitente o débil.

En estas colonias periféricas, las trayectorias sociales de las/los jóvenes vulnerables a la violencia y la exclusión están determinadas por la “expulsión” familiar hacia el trabajo y los itinerarios escolares, inestables o inacabados –la deserción en el nivel básico, en secundaria y el nivel medio superior es alto-, pues la mayoría de las/los jóvenes abandonan sus estudios para ingresar al mundo del trabajo precario, como empleados con bajos salarios y sin seguridad social, y su acceso a la universidad resulta altamente improbable.

En estas trayectorias, la herencia del capital cultural de los padres es importante para la socialización política de las/los jóvenes, porque el tipo de preferencias electorales y los tipos de participación como clientes políticos, deliberadas familiarmente día con día, son la representación dominante de la participación política de muchos niños y jóvenes: “la política es una práctica corrupta”, afirma uno de los entrevistados. No obstante, en esa fórmula de moralidad pública negativa se alberga un sentido de lo político, diferenciado de la política –que puede rediseñarla si se práctica de otra forma–, cuya representación y práctica acotarán después las/los jóvenes en su socialización política, con base en su experiencia escolar, su experiencia en el trabajo precario y su participación eventual como militantes de grupos de resistencia o estudiantiles.

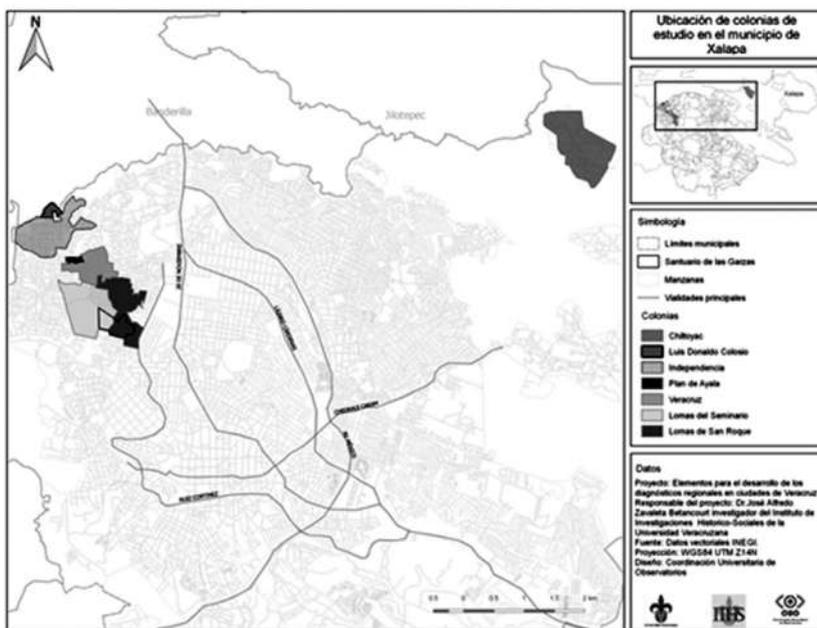
La afirmación del entrevistado, antes referida, puede complementarse con otra de sentido similar para comprender mejor esta representación juvenil dominante sobre la política, pero contiene implícito el sentido de lo político como instituyente de otras prácticas políticas estructuralmente diferentes a las cuales se rechaza. El posicionamiento político de las/los jóvenes –como puede observarse

al final de este trabajo— nos interpela para que actuemos de otra forma públicamente, mediante el acompañamiento de los procesos de resiliencia y participación de los nuevos ciudadanos. El reto es un asunto público. Dice un joven escéptico, en tono nihilista: “¿Qué podemos hacer con el gobierno? Puede robar lo que sea, es el gobierno, no podemos hacer nada” (LSR, 2).

En efecto, tal como la *teoría de la modernización* supone, las disposiciones a la participación varían en los entornos rurales y urbanos. En Chiltoyac, una comunidad rural cuya integración de larga duración comienza en la época prehispánica y mantiene el ejido como tipo de propiedad dominante, hay una especie de horizonte comunitario que se orienta a la reproducción mediante la estrategia matrimonial que coincide con el abandono escolar (Andrade, 2019). Allí, las/los jóvenes sólo estudian hasta el nivel medio-superior en un Colegio de Bachilleres (COBAEV) y luego deciden u optan entre la migración, cada vez menos frecuente, el empleo precarizado en Xalapa o el matrimonio a raíz de embarazos adolescentes, que a veces coinciden con el cierre de ciclo de su trayectoria escolar.

Esta localidad rural, una de las cinco más importantes del municipio, tiene sus propias dinámicas, muy diferentes a las que caracterizan a las colonias urbanas seleccionadas y de las que hablaremos a continuación, porque, ahí, las/los jóvenes han heredado una identidad de inclusión subordinada a Xalapa, la capital de Veracruz, donde medios de comunicación y redes políticas no suelen considerarlas parte de la ciudad, sino como un problema estructural al que se atiende selectivamente. Para tener una idea de esa desarticulación socioespacial, quizá sea útil precisar la localización de Chiltoyac y las colonias en las cuales se realizó la investigación, tal como se muestra enseguida.

Mapa 1



Fuente: CUO, 2019.

Ahora bien, una vez localizada la unidad de análisis, la localidad rural en contraste con el polígono de colonias de creación más reciente, puede decirse que en ellas se concentra una pluralidad de violencias y tipos de exclusión a los que sus habitantes son vulnerables, sobre todo las/los jóvenes de 12 a 24 años de edad. De acuerdo con los datos recabados, las violencias más frecuentes en este polígono son la intrafamiliar, la violencia de género, la violencia por adicciones y la violencia organizada. En efecto, en estas colonias, el sentimiento de inseguridad, representación simbólica de la victimización, se ha incrementado con respecto a las dinámicas plurales de la victimización: robo de autos, robo a casa habitación, asaltos y extorsiones.

El 63.8% de las/los jóvenes de 18 a 24 años se sienten inseguros en relación con el 72.% de la población total. Particularmente en la calle,

89.7%; en el cajero, 68%; en la carretera, 67. % y en los parques públicos, 68%. 57.8% piensa que los delitos aumentaron contra el 60% de la población y existe la percepción, en este rango de edad, de que ha aumentado el consumo de alcohol en un 35.9%; su venta ilegal, 7%; el pandillerismo, 39.1%; la violencia policial, 7%; el consumo de drogas, 27.3%; los secuestros, 10.9%; las extorsiones, 12.5%. El 46.9% desconfía de los agentes de tránsito estatal; 43. %, de la policía estatal; 37.1%, de la Policía Federal; 25%, del Ejército; 22.9%, de la Marina; 50.3%, de los agentes de Ministerio Público y 46.9%, de los jueces (ENVIX, 2015).

De acuerdo con una de nuestras encuestas, en el intervalo de edad 15 a 24 años, el 12.8% considera inseguro el entorno familiar y el 33.7% se negó a contestar, lo cual interpretamos como una extensión del miedo contenido en el mencionado sentimiento de inseguridad. La siguiente tabla muestra la dinámica del sentimiento de inseguridad juvenil para un segmento de los jóvenes encuestados.

Tabla 1. Lugares inseguros según las/los jóvenes de 15-24

¿Hay lugares en tu calle o colonia que te parezcan inseguros?	Sin contestar	33.7%
	Cerca de mi casa	12.8%
	Otros	16.3%
	Puentes	2.3%
	Terminal de autobuses	3.5%
	Campos deportivos	2.3%
	Callejones	10.5%
	Esquinas	5.8%
	Terreno baldío	4.7%
	Parques	2.3%
	No existen	5.8%

Fuente: IDRC, 2019.

Como puede observarse, las/los jóvenes encuestados consideran inseguros callejones, esquinas, terrenos baldíos, espacios en los cuales

se registran algunas de las agresiones incluidas en la siguiente tabla, por ejemplo, acoso, robo y violencia verbal. El elemento en común de estos espacios es la falta de interacción social y la ausencia de las instituciones estatales. A continuación, desagregamos las formas de agresión a las que las/los jóvenes son vulnerables.

Tabla 2. Agresiones a las/los jóvenes 15-24

¿Has sido víctima de estos tipos de agresión?	Sí	No
1. Fui golpeado(a).	13.5%	86.5%
2. Me robaron o intentaron robarme.	24.3%	75.7%
3. Fui agredido verbalmente.	28.2%	71.8%
4. Intentaron secuestrarme.	0.0%	100.0%
5. Sufrí acoso sexual.	8.6%	91.4%
6. Otros:	11.4%	88.6%
7. No.	69.1%	30.9%

Fuente: IDRC, 2019.

Los tipos de violencia anteriormente descritos tienen consecuencias en el repliegue táctico de las/los jóvenes en su vida privada y familiar, pues afectan diversas actividades cotidianas y derechos que ellos reconocen como parte de su ciudadanía en construcción.

Los efectos de la violencia inhiben la participación ciudadana en actividades públicas y posibilitan, asimismo, la deliberación familiar, escolar y barrial sobre problemas u obstáculos para el libre ejercicio de derechos en este tipo de entornos. La baja correlación estadística entre violencia y participación política –que resulta de nuestra encuesta– refiere, en sentido estricto, que no se puede esperar una acción colectiva sostenida, en forma de movimientos sociales, contra el viejo régimen político, pero pone de manifiesto, a escala individual y grupal, correlaciones entre variables secundarias de las cuales depende la agencia de las/los jóvenes de estos grupos

vulnerables, que enfrentan la exclusión e inferiorización en diversos campos sociales y, eventualmente, la posibilidad de participar preelectoral y electoralmente. La siguiente tabla muestra cómo los tipos de violencia, articulados en cadena o desarticulados, afectan o influyen en las actividades juveniles y en la vida cotidiana de las colonias referidas.

Tabla 3. Efectos de la violencia en la vida diaria de las/los jóvenes de 15-24

Considera que la violencia:	Sí	No
Afecta mis actividades diarias.	71.6%	28.4%
Afecta el ejercicio de mi derecho de expresión.	64.6%	35.4%
Afecta el ejercicio de mi derecho al libre tránsito.	55.4%	44.6%
Afecta el ejercicio de mi libertad para divertirme.	75.4%	24.6%
Afecta el ejercicio de mi derecho a trabajar.	36.8%	63.2%
Afecta el ejercicio de mi derecho a poner un negocio o local comercial.	34.5%	65.5%
Afecta el ejercicio de mi derecho a acudir a votar.	20.4%	79.6%
Afecta el ejercicio de mi derecho a organizarme con otros ciudadanos para exigir solución a problemas específicos.	42.4%	57.6%
Afecta el ejercicio de mi derecho a la educación.	54.1%	45.9%
Afecta el ejercicio de mi derecho a consumir bienes culturales (ir al teatro, a exposiciones artísticas, realizar eventos culturales en el barrio, etc.).	56.5%	43.5%

Fuente: IDRC, 2019.

En estas circunstancias, las/los jóvenes se sienten más seguros(as) en su casa, la escuela, el automóvil –quien lo tiene por medio del padre, la madre u otro integrante de la familia–, en parques públicos, centros comerciales o el transporte público. Evidentemente, esa seguridad no implica que lo público sea abandonado, pero los itinerarios múltiples para el estudio, el trabajo, el consumo o la diversión implican una serie de disposiciones reflexivas que se convierten en

rutinas de la vida cotidiana y combinan el repliegue en lo privado y las salidas selectivas, basadas en la reflexión sobre los riesgos.

Tabla 4. Sentimiento de inseguridad en espacios privados y públicos según jóvenes de 15-24

¿Qué tan seguro me siento en...?	Mucho	Poco	Nada
La casa	75.0%	10.7%	14.3%
El trabajo	29.3%	39.0%	31.7%
La calle	10.3%	71.8%	17.9%
La escuela	46.3%	42.5%	11.3%
El mercado	14.3%	58.4%	27.3%
El centro comercial	20.8%	61.1%	18.1%
El banco	25.4%	42.9%	31.7%
El cajero automático en vía pública	14.3%	49.2%	36.5%
El transporte público	10.4%	72.7%	16.9%
El automóvil	30.4%	52.2%	17.4%
El parque o centro recreativo	18.4%	60.5%	21.1%

Fuente: IDRC, 2019.

Este sentimiento de inseguridad se combina cotidianamente con experiencias directas o indirectas de victimización. La siguiente tabla es un buen concentrado de los márgenes estatales y urbanos que contextualizan la agencia de las/los jóvenes, pues, de acuerdo con sus respuestas, en sus entornos familiares, escolares, barrios y espacios públicos, se registra un alto consumo de alcohol y drogas relacionado con pandillas, violencia policial y piratería de películas y videojuegos.

Es interesante observar cómo, en el marco de estas incivildades, se produce un incremento de robos, extorsiones y homicidios que desintegran la convivencia y producen formas de repliegue en la vida familiar, en itinerarios seguros, comunicaciones intrabarriales

o populares, es decir, en torno a estrategias que las/los jóvenes deben utilizar para reducir los riesgos a los que son vulnerables en los márgenes urbanos y estatales, las orillas de la ciudad, con la baja calidad de los servicios gubernamentales de transporte, educación, salud. La siguiente tabla destaca los tipos de violencia experimentados por las/los jóvenes en los espacios públicos: calle, parques, terrenos baldíos, mercados o tianguis.

Tabla 5. Pluralidad de violencias en espacios públicos

¿En tu colonia suceden las siguientes situaciones?	Sí	No
Se consume alcohol en la calle.	94.0%	6.0%
Existe venta ilegal de alcohol.	57.1%	42.9%
Se consume drogas.	94.0%	6.0%
Se vende drogas.	67.1%	32.9%
Se vende productos pirata.	57.9%	42.1%
Existe pandillerismo o bandas violentas.	85.5%	14.5%
Hay riñas entre vecinos.	63.6%	36.4%
Existen robos o asaltos frecuentes.	70.0%	30.0%
Ha habido disparos frecuentes.	30.4%	69.6%
Hay prostitución.	13.8%	86.2%
Han ocurrido secuestros.	47.1%	52.9%
Han ocurrido homicidios.	44.4%	55.6%
Han ocurrido extorsiones (o cobro de piso).	40.6%	59.4%
Ha habido violencia policiaca contra ciudadanos.	48.3%	51.7%
Hay invasión de predios.	27.7%	72.3%

Fuente: IDRC, 2019.

De acuerdo con una investigación previa al entorno de inseguridad que actualmente experimentan las/los jóvenes (García Oramas et al., 2010), hasta hace algún tiempo, los tipos de violencia no adquirían las formas crueles y excepcionales que en los últimos años caracterizan a la violencia social organizada:

Las formas de violencia que los jóvenes han presenciado con mayor frecuencia en su comunidad son los insultos y las amenazas verbales, las peleas o riñas y las formas de violencia física como los empujones o puñetazos. Esta misma perspectiva la comparten los padres de familia de la comunidad, quienes señalan estas formas de violencia como las más frecuentes y cuya exposición repetida se encuentran varones jóvenes, siendo éstos quienes la reciben en la mayoría de los casos.

En el ámbito escolar, las formas de violencia que se presentan con mayor incidencia son las que corresponden a lo psicológico, tales como las burlas o el aislamiento. Las mujeres se perciben como las más humilladas, lo más relevante de esto es que dicha humillación proviene de ellas mismas. La violencia física dentro de la escuela se dirige más hacia los hombres que hacia las mujeres, ambos consideran que las burlas son la principal forma de violencia dentro de la escuela, seguida de los insultos (p. 92).

En cuanto a la violencia familiar, los jóvenes presenciaron en mayor medida la violencia psicológica del padre hacia madre; en cuanto a la violencia física, es en mayor medida el padre el que ha golpeado a la madre. Fueron las jóvenes quienes sufrieron más violencia dentro de sus hogares, primordialmente humillaciones, golpes con la mano, empujones, pellizcos o torceduras del brazo... en algunos casos, violencia sexual, en mayor medida en las mujeres. Es importante resaltar que son éstas quienes reciben en un alto porcentaje violencia tanto física como psicológica por parte de la madre, seguida del padre, quien es señalado como el principal agresor. Las relaciones entre hermanos también son detectadas como violentas o conflictivas, después de las que se dan con la madre y el padre (p. 93).

... reportaron haber tenido contacto con la violencia entre iguales, con sus parejas, maestros, padres de familia y personas de la comunidad, ya fuera como víctimas, victimarios o espectadores (siendo esta última la situación más frecuente). Además, las formas de violencia que prevalecen dentro y fuera de los centros escolares se presentaron de manera diferenciada para hombres y mujeres; mientras la violencia física atañe más a los hombres, la verbal y psicológica se relaciona

más con las mujeres. Ellas a su vez son injuriadas con mayor frecuencia, pero los perpetradores más constantes son los hombres (p. 181).

Para una descripción actual sobre la dinámica de violencia en estos entornos, puede decirse que estos tipos de violencia social se desarrollan de forma asimétrica en las colonias del polígono seleccionado y afectan de forma desigual las trayectorias sociales y escolares de las/los jóvenes, como puede observarse en la siguiente tabla, acerca de la frecuencia de codificación cualitativa que utilizamos para procesar los datos de nuestro trabajo de campo.

En la misma tabla puede observarse, por el momento –volvemos sobre el punto al final de la primera parte–, que en el entorno rural desarticulado de Chiltoyac y las colonias periurbanas mencionadas, la violencia intrafamiliar, en el noviazgo, en la escuela, de la pandillas y la violencia policial reproducen el sentimiento de inseguridad producido por el bajo desarrollo urbano, lo que determina las prácticas de autoprotección y la demanda pública de mejora de alumbrado, vigilancia legítima y apoyos gubernamentales para garantizar una trayectoria social basada en la escolarización.

Tabla 6. Frecuencia de codificación cualitativa por colonia en Xalapa

	Veracruz	Lomas del Seminario	Plan de Ayala	Zamora	Total
Incertidumbre	4	7	1	2	18*
Márgenes urbanos	0	2	0	0	8
Mediación	0	9	2	2	15
Pacificación	0	2	0	0	4
Pandillas	0	21*	2	2	31*
Percepción de inseguridad	4*	18*	3	3	30*
Policía	0	17*	2	2	23*
Programas institucionales	0	3	0	0	8
Resiliencia	0	3	0	0	8

	Veracruz	Lomas del Seminario	Plan de Ayala	Zamora	Total
Socialización	2	21*	1	1	33*
Trayectorias	2	34*	8*	8*	66**
Urbanización	1	11	1	1	18
Violencia	1	32*	5	8	50*
Violencia de género	0	10*	0	1	14
Violencia en escuelas	4*	22*	0	5	32*
Violencia escolar*	1	8	0	0	14
Violencia intrafamiliar	0	18*	1	0	21*
Violencia policial	0	6	0	1	9
Total	19	244*	26	36	

Fuente: IDRC, 2019.

*Frecuencia media. **Frecuencia alta.

De acuerdo con nuestros datos cuantitativos, la colonia Lomas del Seminario acumula problemas de violencia en la socialización que marcan las trayectorias sociales y escolares de las/los jóvenes, más que en las otras colonias estudiadas. Aunque la precarización y el sentimiento de inseguridad experimentado por sus jóvenes es una realidad, las colonias Veracruz, Zamora y Plan de Ayala están lejos de padecer problemas graves de violencia social.

Estos acontecimientos de la socialización primaria y secundaria influyen en las preferencias electorales juveniles –aunque no se vote mientras se es menor de edad– y en los tipos de participación política fuera del sistema de partidos (Bargel y Darmon, 2017).

Estas preferencias juveniles, compartidas por todos los géneros en el contexto rural o urbano, se utilizan en familias diversas, porque la familia nuclear tradicional ha dejado de ser la única y han aparecido en estas colonias otros tipos de familia extensa, caracterizados por múltiples estructuras: familias con jefatura femenina, jefatura femenina con hijos de diversas relaciones, padrastros o madrastras, hijos de padres divorciados, hijos o hijas que viven con otros

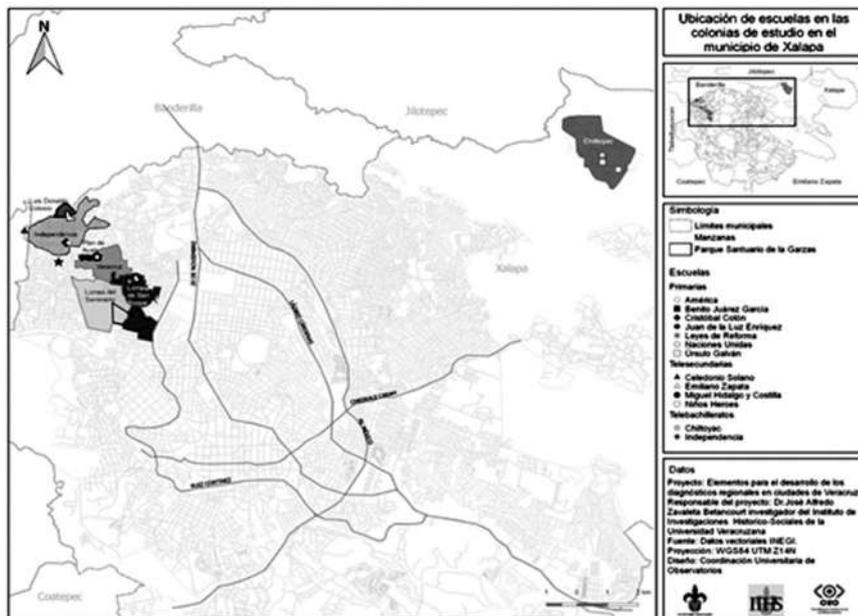
familiares, todo lo cual amplifica la familia nuclear tradicional y debilita el viejo control patriarcal, pero multiplica los conflictos que detonan en violencia.

De acuerdo con Pérez Sáinz (2019), la violencia, la migración, la religión y la acción colectiva pueden tornarse en “salidas” de la desigualdad y la exclusión. Las tres primeras serían salidas con bajo componente colectivo y tendrían efectos en el empoderamiento individual, puesto que representan formas de inclusión legamente asimétricas, a diferencia de la cuarta, que implicaría movimientos sociales contra los estados neoliberales.

En los casos observados en esta investigación con respecto a las mencionadas “salidas”, las violencias incluyen, de forma ilegal e ilegítima, la migración de las/los jóvenes. En el actual ciclo, ésta ha disminuido debido a los nuevos controles fronterizos y la religión es una forma de inclusión en la desigualdad. Puede anticiparse que la violencia intrafamiliar, de pandillas, redes ilegales y policías, tiene efectos indeseables en el acceso a derechos o a la justicia para esta población subalterna. Además, este contexto se caracteriza por cambios significativos en la función de las escuelas, el barrio y los espacios públicos, lo cual –como veremos más adelante– ha modificado su carácter definitivo en la socialización.

Para tener una idea sobre la localización de las escuelas en Chiltoyac y las colonias en estudio, el siguiente mapa muestra el carácter marginal, la baja y casi “invisible” calidad de estas instituciones escolares –en comparación con las del centro de la ciudad o de los fraccionamientos exclusivos–, que obligan a los profesores a ir de Xalapa a Chiltoyac o a las colonias periféricas sin construir una relación institucionalizada con las/los actores sociales de la comunidad o los representantes de colonia u otros directivos de los subsistemas educativos.

Mapa 2



Fuente: CUO, 2019.

En el sistema educativo, las escuelas de estas colonias, donde se implementó la reforma educativa neoliberal, se encuentran desarticuladas entre sí, de tal forma que no existe relación concertada entre primaria, secundaria y bachillerato, debido a que los profesores no residen en las colonias donde enseñan, o bien, porque consideran que la formación de ciudadanos ya no es su responsabilidad laboral. Es el mismo caso de la relación de las escuelas con sus entornos, ya que, salvo los tradicionales, no existen formas de representación institucional; entre otras, una sociedad de padres de familia o consejos de participación escolar, una relación suficiente con los actores sociopolíticos de la comunidad o de la colonia en torno a los problemas vecinales o comunitarios.

Por otra parte, en la lógica de la fisura del “circuito familia-escuela-empleo-participación” referido por Makowski (2010), con respecto a los

barrios de esquinas tradicionales, se observa una digitalización precaria y una participación selectiva de las/los jóvenes, que pueden sostener una hiperinteracción digital con pares de otras escuelas o colonias, pero se autoexcluyen de las disposiciones y prácticas de las/los jóvenes de otras clases sociales de la ciudad, por ejemplo de clases medias y altas que se reúnen en las plazas comerciales y centros de diversión exclusivos (Saraví, 2015). El viejo barrio es nuevamente territorio de pandillas y violencia juvenil, después de un largo ciclo de vigilancia policial militarizada que produjo el repliegue de las/los jóvenes a las redes sociales, puesto que éstos han recuperado las esquinas y espacios públicos, mediante disputas entre actores legales e ilegales que los ocupan como territorio para la práctica de algún deporte o consumos ilícitos (Urbina, 2019).

La digitalización desigual y asimétrica de la vida de las/los jóvenes en vulnerabilidad posibilita el campo de la experiencia juvenil, que desborda la familia, la escuela y el barrio, configurando un fragmento del espacio social local donde los jóvenes se fugan de la familia para refugiarse en la escuela fragmentada y plena de conflictos, y en la cual hay resonancias de la pluralidad de violencias del barrio y de los espacios públicos, como entorno inmediato.

Es tales circunstancias, una socialización política inacabada o precoz puede ser resultado de la combinación de la “indisciplina tradicional” o la baja influencia moral de padres y profesores, o bien, de acontecimientos políticos registrados en el ciclo de final del viejo régimen en la ciudad (Bargel y Darmon, 2017). En Chiltoyac, por ejemplo, el único espacio público para el deporte es una pequeña cancha de cemento para el fútbol rápido, un escenario de disputa entre las/los jóvenes debido a la formación de un equipo de fútbol femenino que demandó y logró el reconocimiento de su derecho a usar la cancha, mediante intervención del agente municipal, un migrante retorno que experimentó, como otros jóvenes, la necesidad de participar activamente en las elecciones presidenciales pasadas y ha desarrollado una serie de actividades que involucran a las/los jóvenes en las prácticas comunitarias, incluidas las del Centro de Gestión Comunitaria (CGC), uno de los 13 que hay en la ciudad.

En las colonias populares incluidas en esta investigación, hay canchas y espacios públicos, como la Casa Universitaria (cu), que son utilizados por ligas deportivas y jóvenes para reunirse y practicar deportes: voleibol, basquetbol y futbol. Aun en estos entornos, las/ los jóvenes son heterogéneos, de tal forma que es muy difícil hablar de una extracción popular o clase baja, salvo en la medida en que estadísticamente comparten ciertas disposiciones y prácticas políticas asociadas a la autopercepción, la confianza en el gobierno e iniciativas de participación individual y colectiva en sus colonias.

La siguiente descripción, acerca de la pluralidad de las microviolencias, tiene el propósito de evidenciar cómo se desarrollan en ese contexto las disposiciones políticas para la mediación de conflictos, la resiliencia y las preferencias políticas manifiestas en las formas de participación comunitaria, vecinal o militante, a las que nos referiremos en la segunda parte de este trabajo. Cabe precisar, en este punto, que nuestra intención no es analizar integralmente la densidad de las dinámicas de estos campos, sino tomarlos como contexto para identificar las formas de participación juvenil en la vida cotidiana. En la siguiente tabla, enlistamos los principales problemas de desarrollo urbano y los índices de participación vecinal para resolverlos o elevar la demanda de intervención por parte de las autoridades.

Tabla 7. Desarrollo urbano e índices de participación

Problemas en la colonia:	Sí	No
Falta de alumbrado	75.0%	25.0%
Falta de agua	76.7%	23.3%
Baches o fugas de agua	69.2%	30.8%
Drenaje	53.3%	46.7%
Vigilancia pública	82.6%	17.4%
Recolección de basura	79.5%	20.5%
Transporte público	41.7%	58.3%
Los vecinos ¿se han organizado para intentar resolverlos?	55.4%	44.6%

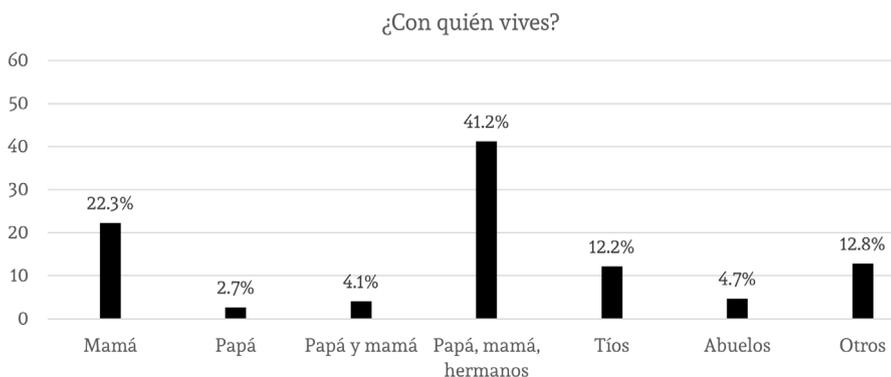
Fuente: IDRC, 2019.

En estas colonias, la experiencia de las/los jóvenes de grupos vulnerables, los impele a desarrollar estrategias de participación micropolítica o infrapolítica; de tal forma, “no permanecen inermes y atrapados en el mundo de la marginación, sino que hay un abanico de respuestas para intentar revertir la situación” (Pérez Sáinz, 2019). A continuación, describiremos lo que acontece con cada tipo de violencia, para detallar el contexto en el cual se despliegan tales estrategias juveniles.

Violencia de género

El declive o desinstitucionalización de la familia nuclear tradicional –no obstante que aún predomina– ha generado diversas formas de violencia intrafamiliar, tales como abuso, maltrato y exclusión familiar; en circunstancias límite, infancia y adolescencia en “situación de calle” y feminicidios privados, diferenciados de los feminicidios de la violencia organizada: estas últimas son formas de exclusión total en las mencionadas colonias. En efecto, aunque la familia nuclear todavía resulta predominante, se ha instituido una variedad de familias extensas, como puede verse en el siguiente gráfico, donde consta que el 22.3% de las/los niños y adolescentes del segmento de 10 a 14 años vive con su madre; el 2.7%, con su padre y el 16.9%, con otros familiares.

Gráfico 2



Fuente: EJI 10-14.

Esta información, triangulada con los testimonios de las/los jóvenes participantes en entrevistas y grupos focales, posibilita una observación más fina de las mutaciones de las instituciones de socialización primaria. Puede observarse, a continuación, cómo las/los jóvenes narran sus impresiones sobre las estructuras familiares en que participan.

—Está... mi papá, mi mamá, mi hermana, mi cuñado y mi sobrina (TB, 2).

—Con... con mis abuelitos y mi tía y mis primos y mis dos hermanas.

—Tus abuelitos, tus tías y tus dos hermanas, muy bien, ¿tú?

—Vivo con..., vivo con mi abuelita, con mi mamá, con mi tía, a veces va mi tío a vernos, y con mi hermana (GFP, 2).

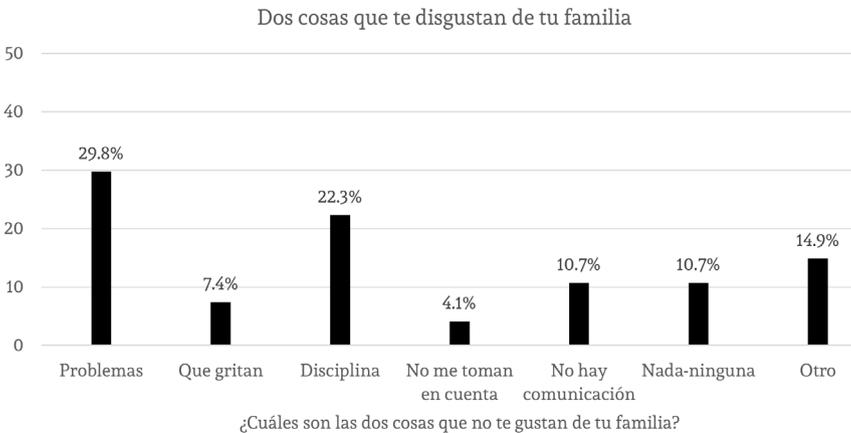
—Pues casi igual que ella, porque todo el día me la paso yo con mi hermana, porque mi mamá sale a trabajar desde las 7:00 de la mañana y ya llega como a las 9:00; entonces, ya nada más llega, me da las buenas noches para que yo me duerma, y ya (GF, TB, 1).

—La mamá es el sustento de la casa, pero, por ir a trabajar, luego no está en casa físicamente; entonces los niños, pues, hacen lo que quieren. Están a cargo de los..., de las familias de los tíos o de los abuelitos, pero

no hay una guía, así, en concreto en casa, y es lo que hemos notado, que también los papás, también, por no tener problemas, le dan todo al niño. No económicamente, pero sí, eh..., que no chille, mejor esto, este..., que, si no trajo la tarea, hay maestras; vienen ellas: son las que dan la cara por el niño, o sea, en ese aspecto hemos batallado muchísimo con los padres de familia. Muy pocos, porque tengo que reconocerlo, muy pocos son los que dicen: “mire, maestra es que mi casa, este..., hay reglas, se hace esto y esto y esto y esto; ya después de que hagan esto, pues hay una recompensa, que puede ser ver televisión o que puedan jugar”, o sea, pero muy pocos tienen ese rol de reglas en su casa (CMXP, 1)

La reproducción de la familia nuclear tradicional –ahí donde aún existe, más reforzada por las creencias religiosas que por los aprendizajes escolares y mediáticos, incluidas las redes sociales– se logra al alto costo del patriarcalismo y el daño emocional y físico, sobre todo en las jóvenes, que son predeterminadas a la reproducción sin planes de futuro o vida más allá del matrimonio, es decir, subordinadas a la vida privada. En el siguiente gráfico, se muestra cómo el 29% de las/los jóvenes identifican problemas familiares, el 22.3%, de indisciplina y el 10.7%, de falta de comunicación.

Gráfico 3



Fuente: EIX 10-14.

Los siguientes testimonios indican un deterioro de la calidad de las interacciones entre padres e hijos debido a indisciplina y ausencia paterna:

—¿Qué otras cosas caracterizan su relación con sus padres? Cuando decimos que hay desobediencia y falta de respeto, ¿cómo a qué situaciones nos referimos?

—Pues que, que ya no los obedecen.

—O sea, ¿los hijos ya no obedecen a los padres? ¿Por qué se da esto?

—Por falta de disciplina.

—Falta de disciplina. ¿Qué más? Hablaron de este caso, de falta de respeto, ¿hay conflictos?, ¿por indisciplinas?

—Ya no hay rigor, como antes (GF1, TB).

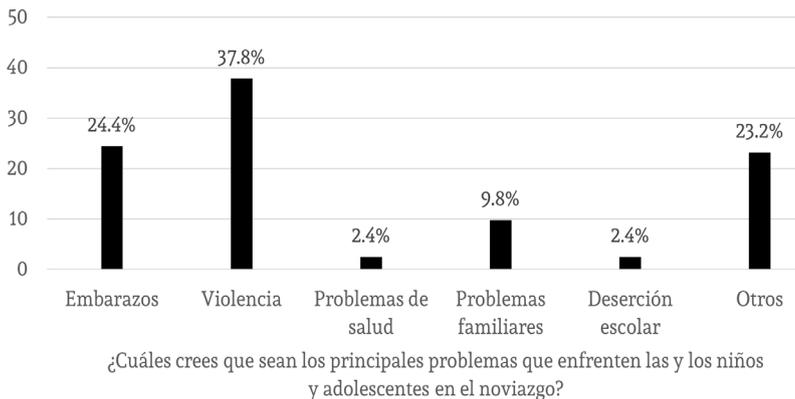
—Bueno, lo que me gusta de estar con mi familia es que... a veces estamos juntos, vamos a, a, salimos, eh..., y que..., y que..., y que..., eh..., no nos estamos peleando. Lo que no me gusta es que..., es que..., casi..., casi... siempre nos peleamos, bueno, a veces se pelea mi mamá con mi abuelita o me peleo yo con mi mamá, pero eso es lo que no me gusta de..., de... las cosas que no me gustan de mi familia (GFP, 2).

—Es policía y taxista a la vez (LSR, T, 2).

—Mi mamá es ama de casa. Mi padrastro es cobrador y mi papá le manda dinero a mi mamá, y mi otro papá igual le manda dinero a mi papá (GFTS, 1).

En el caso particular del noviazgo entre las/los jóvenes, el 37.8% dice haber experimentado algún tipo de violencia o, el 24%, embarazos no deseados.

Gráfico 4. Principales problemas que enfrentan en el noviazgo



Fuente: EJM 10-14.

Otros testimonios nos indican:

—¿Usted ha observado que haya algún incremento de abandono de la secundaria, o sea, niños que ya no regresan?

—Un incremento... sí, sí sí sí, va aumentando la deserción.

—¿Hombres, mujeres? ¿Más hombres que mujeres?

—Más mujeres. Fíjese que hace unos..., ¿qué serán?, unos 4 años, yo tuve tercero, y mis alumnas se me casaron, estando en tercer año. Como unas cinco alumnas, se casaron, no sé qué problema hubo ahí, no sé, pero es una problemática que vivimos aquí en la escuela y en la comunidad. Le digo que las niñas, no importa si están en primero, en segundo o en tercero, piensan que en tercero ya les falta poquito, ¿no? Entonces dicen: “bueno, pero espero, termino y ya luego me voy con el novio o me caso”, ¿no? Entonces, aquí no importa si son de primero, segundo o tercero.

—Bueno, eh..., a mí, mi, bueno, una amiga que va en la prepa, su, este..., su novio, bueno, ha tenido novios de aquí, obviamente, pero... conoció a un chavo que es de, vive en Rébsamen, allá en Xalapa y, o sea, le, le

dice que se vean, o sea, ya llevan un tiempo, pero una vez, porque llegó ella tarde, no me acuerdo por qué llegó tarde... ¡Ah!, porque estaba conmigo, y le dije: “oye ¿qué no tienes que verte con este chavo?” Se llama José, le digo: “no tienes que verte con José?” —Sí —dice—, pero ahorita me voy. Fue así de plática y plática y plática, ya. El chiste, que llegó una hora tarde y este chavo le dijo que lo tenía ahí esperando y todo, que como pendejo ahí lo tenía, o sea, que si era su juguete o lo iba a tomar en serio; y el chiste, que la agarró del brazo y la jaloneó, y ella se soltó y le pegó una cachetada y le dijo que, o sea, que ya habían terminado; y el chiste, que ayer estábamos platicando y me dice: “oye, tú crees que este tipo me sigue, me mandó un mensaje diciéndome que si volvemos”. Le digo: “tú tonta, si vuelves a caer en sus redes —le digo— porque no se me hace justo lo que te hizo porque llegaste tarde —le digo—, y no a fuerzas tiene, como si ellos fueran muy puntuales, ya, como si fueran muy puntuales”. Y ella me dice: “tú no vayas a pasar eso, por favor”; le digo: “no —le digo— por mí, ni siquiera —le digo— pero sí se me...”, y ya. A mí me mandó mensaje su ex novio, se puede decir. Me dijo que, pues, si ya no la había visto y le dije, yo sí le dije: “no se me hizo justo lo que tú le hiciste a mi... —porque yo le digo hermanita, le digo— a mi hermanita —le digo— eso no se me hace de un hombre. Y ya, lo bloqueé, y sí, o sea, todavía seguía insistiendo, pero le dijo a su mamá, o sea, eh..., andaba con permiso y su mamá le dijo que no, y pues su mamá habló a la casa del muchacho y le dijo que eso no, no era justo (GF, CX, 1).

Estas circunstancias anteceden sin duda la violencia en el noviazgo (Alarcón, 2018) o durante el embarazo, situación esta última que obliga a las/los jóvenes a formar su propia familia, con el consiguiente abandono escolar. El abandono por embarazo adolescente es un patrón cultural en los grupos vulnerables y puede interpretarse como una estrategia de movilidad social mínima, como un interenclasmamiento o como la resignación juvenil ante lo que religiosamente se conceptúa como *destino sin salida*. En Veracruz, el aborto es penalizado (aunque ha habido movilizaciones para revertir esto, tras su legalización en Oaxaca) y actualmente existen dos alertas contra la violencia de género en el Estado. Para algunas organizaciones civiles

de Xalapa, tales alertas no están siendo efectivas, dado el incremento de la violencia contra las mujeres y, especialmente, de los feminicidios (Casados, 2018; Ortiz, 2019). La siguiente tabla muestra los diversos tipos de violencia que las/los jóvenes dicen haber experimentado.

Tabla 8. La violencia de género entre las/los jóvenes de 15-24

Tipos de violencia de género y agresores	Comerciante	Trabajador de la construcción	Taxista	Esposo	Novio	Desconocido	Vecino	Otro
Piropos	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%
Manoseos	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	66.7%	0.0%	33.3%
Bromas hirientes	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	86.7%	6.7%	6.7%
Humillaciones públicas	12.5%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	75.0%	12.5%	0.0%
Chantaje	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%
Celos	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	22.2%	55.6%	0.0%	22.2%
Amenazas	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	71.4%	0.0%	28.6%
Prohibiciones	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	33.3%	50.0%	0.0%	16.7%
Empujones/jaloneos	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	10.0%	70.0%	0.0%	20.0%
Golpes	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%
Encierro o aislamiento	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%
Forzar a una relación sexual	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%
Otra, especificar	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	100.0%	0.0%	0.0%

Fuente: IDRC, 2019.

Como puede verse en la tabla anterior, es posible aislar las formas de violencia ejercida durante el noviazgo: celos, prohibiciones, empujones, jaloneos. A continuación, las últimas dos tablas de este segmento muestran la calidad de la relación de padres e hijos y el impacto de ésta en la convivencia familiar. En general, las/los jóvenes

consideran “buena” la calidad de las interacciones con sus padres y otros integrantes de la familia (el 3.5% de mala interacción es bajo, comparado con la suma del 41.2% y 21.2%, entre buena y regular). Es interesante observar, asimismo, que la confianza de las/los jóvenes en sus hermanos es mayor a la que tienen en sus padres, y, en particular, la confianza que tienen en la madre, más que en el padre.

Tabla 9. Condiciones del contexto familiar: convivencia, vulnerabilidad y conductas delictivas

	Muy buena	Buena	Regular	Mala	Muy mala
Situación familiar	%	%	%	%	%
¿Cómo calificarías la situación económica de la familia con la que creciste?	12.9%	37.6%	47.1%	2.4%	0.0%
¿Cómo calificarías la convivencia en la familia con la que creciste?	34.1%	41.2%	21.2%	3.5%	0.0%

Fuente: IDRC, 2019.

Tabla 10

Relación en temas de confianza con los miembros de la familia:	No confío	Confío poco	Regularmente hay confianza	Sí confío	Confío plenamente
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Padre	12.8%	19.2%	24.4%	24.4%	19.2%
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Madre	2.5%	7.5%	16.3%	26.3%	47.5%
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Hermanos/hermanas	7.7%	20.5%	28.2%	33.3%	10.3%
¿Cómo definirías tus relaciones en temas de confianza? Otros	17.2%	24.1%	13.8%	20.7%	24.1%

Fuente: IDRC, 2019.

Violencia en las escuelas

La violencia en las escuelas desborda el acoso habitual y el acoso virtual en las redes sociodigitales. Las formas de violencia observadas en las escuelas de las colonias objeto de estudio confirman la hipótesis de que las/los jóvenes experimentan ahí múltiples tipos de violencia, no obstante que se les suele considerar como un segundo refugio –en algunos casos lo son las pandillas– ante la desestructuración de la familia tradicional, o su extensión con regulación problemática. En efecto, ante la violencia intrafamiliar, en el entorno y dentro de las escuelas, las/los jóvenes se refugian en relaciones de pares reales y virtuales, pero participan, sin diferencias de género, en las microviolencias escolares: riñas, acosos, rumores, daño de inmuebles; robo cotidiano de uniformes, dinero y útiles escolares, viejas prácticas que se han naturalizado como parte de la vida en las escuelas. Además, predominan apodos, insultos, humillaciones.

*Tabla 11. Tipos de violencia en las escuelas (%)**

¿En tu escuela se presenta alguna de las siguientes situaciones?	Sí
Los alumnos ponen apodos molestos a sus compañeros o compañeras.	73.9%
Hay estudiantes que extienden rumores negativos acerca de compañeros y compañeras.	75.0%
Los alumnos insultan a sus compañeros o compañeras.	75.0%
Los alumnos faltan al respeto al profesorado en el aula.	61.7%
Se han presentado casos de golpes o peleas entre compañeros en la escuela.	65.6%
El alumnado protagoniza peleas dentro de la escuela.	45.0%
Algunos estudiantes protagonizan agresiones físicas en las cercanías de la escuela.	30.8%
Los estudiantes amenazan a otros o los obligan a hacer cosas.	12.0%
Ha habido casos de robo en la escuela.	61.8%

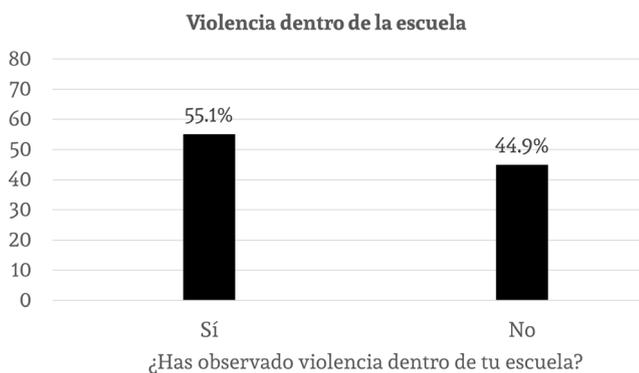
¿En tu escuela se presenta alguna de las siguientes situaciones?	Sí
Ha discriminación entre estudiantes a causa de sus creencias, religión, lugar de origen, rasgos físicos y/o preferencia sexual.	54.4%
Hay estudiantes que sean ignorados y rechazados por sus compañeros/as.	55.6%
Algunos estudiantes son discriminados por sus compañeros/as por sus buenos resultados académicos.	32.7%
Los profesores tienen preferencias hacia algunos alumnos.	34.6%
Los profesores agreden a algunos estudiantes	5.9%
Sabes de casos de acoso sexual por parte de maestros hacia alumnos.	10.0%

Fuente: IDRC, 2019.

*El porcentaje correspondiente a No se deduce de la diferencia expresada en Sí.

En los entornos escolares, las/los jóvenes han observado un incremento de la violencia en diferentes modalidades, tal como puede observarse en el siguiente gráfico.

Gráfico 5



Fuente: EJX 10-14.

Estos datos son confirmados mediante los siguientes testimonios:

—Un niño que no está atendido, cobijado por su propio círculo familiar, que no está alimentado, que no está atendido en salud mínimamente, pues, es obvio que éste no va a tener un rendimiento educativo y él mismo reprueba, porque, decíamos, un niño con hambre no aprende, aunque quiera, y a veces hay un porcentaje importante de estos niños que dejan la escuela porque no tienen condiciones mínimas materiales, no sólo de los útiles, sino de comida y de salud, para poder estar cuatro o cinco horas frente a un profesor y captar todo lo que tiene que ver con las materias básicas (OCX, A).

—O, igual, el caso de un niño que seguía trayendo droga; ese niño sí les llamó a sus padres e igual reincidía e igual estaba, estaba... (LSR, E, TL).

—¿Qué piensan ustedes de estas situaciones que están relatando? ¿Por qué se dan esos embarazos? (GF, TS, 1).

—Creo que se dan porque los papás de aquí son muy cerrados, eh..., no les ha, no les hablan de sexualidad, tienen un tabú sobre sexualidad, sobre todo eso; ya hasta que están, ya embarazaron a la chava, ya es cuando les empiezan a hablar, o sea, ¿eso qué?, ya después de que lo hicieron, o sea, no tiene, no puedes retroceder el tiempo. También es lo que, el otro día aquí nos dieron un libro de sexualidad, y en vez de que nos hubieran dado una plática, nada más nos lo dieron, y ahí “léanlos” y, como al otro día estaban... ¡Ah!, yo se lo enseñé a mi mamá y me dijo: “esto no está bien”; le digo: “¿por qué?”, y me dice: “porque, en primera, les tendrían que hablar primero y ya después ustedes hacer su propio criterio”. Y sí, vino mi mamá, porque, ¡ah!, era firma y la maestra nos preguntó, les preguntó a las mamás, que si habían visto el libro y todos: “no, de eso no hablo con mi hijo”, o sea, vamos en tercero, es lo más probable que en el Teba ya tengan novias o ya tengamos novios, equis, y este, o sea, y ahí yo conozco personas que van con los ojos cerrados, la verdad, y solamente pues les ganó la calentura y pues... ya tienen hasta un hijo (GF, TS, 1).

—Pienso que, en parte, los padres nos deberían de enseñar que, pues, ahora sí, tal vez a los muchachos a las muchachas nos gana la ca-

lentura, porque es una etapa que estamos, ahorita que, pues, ya se empieza a ver eso, ¿no? Un día te informan sobre ahora qué métodos anticonceptivos, no sólo para prevenir un embarazo no deseado, sino también infecciones de VIH, que son enfermedades de transmisión sexual y, pues, al final de todo, son nuestros amigos, nuestros padres, este..., comunidad, nos pueden decir: “haz esto, haz l’otro” o “no hagas esto”, pero al final la decisión está en tus manos, tú eres responsable de tus actos, porque tú dijiste: “sí” o dijiste “no”, así que, pues, el responsable prácticamente siempre vas a ser tú de tus decisiones, porque tú la tomaste, tienes el poder y la responsabilidad de decir sí o no y eso, pues, lo tienes que tomar (GF, TS, 1).

—Pues yo opino que, pues, ya la regaron; pero que tienen que, bueno, en el caso de que yo embarazara a una, yo creo que pensaría en abortarlo, siendo sincero, porque mi sueño es ser un buen papá, porque mi papá no me trató bien y mi sueño es tener una familia y tratarla bien, porque también a mí me faltaron muchas cosas, y yo quiero tener una familia, sí, como de caricatura, donde todos están felices, y yo siento que intentaría cuidar bien al niño y a ella, porque no tienen la culpa y sería mi culpa, por no haberme cuidado o no sé, y pues no me gustaría abortarlo a mi hijo; ya me estoy imaginando, como si todo fuera verdad, pero sería mi hijo y yo lo cuidaría (GF, TS, 1).

—Pues porque muchas veces nuestros papás, aquí en las escuelas, aunque no se hablen las cosas se hacen, porque, como decían, estamos creciendo, estamos experimentando cosas nuevas y la sexualidad está entre nosotros..., tarde o temprano tenemos que experimentarla y vivirla de verdad, responsablemente (GF, TS, 1).

Violencia juvenil

Para nosotros, el pandillerismo casi había desaparecido, antes de 2017, replegado en las redes sociodigitales, al grado de que en Xalapa no se registraron, por ejemplo, saqueos similares a los ocurridos en otras ciudades incluidas en este estudio, como el puerto de Veracruz

y Coatzacoalcos, al iniciar la primera alternancia panista, a escala subnacional, en el Estado (2017).

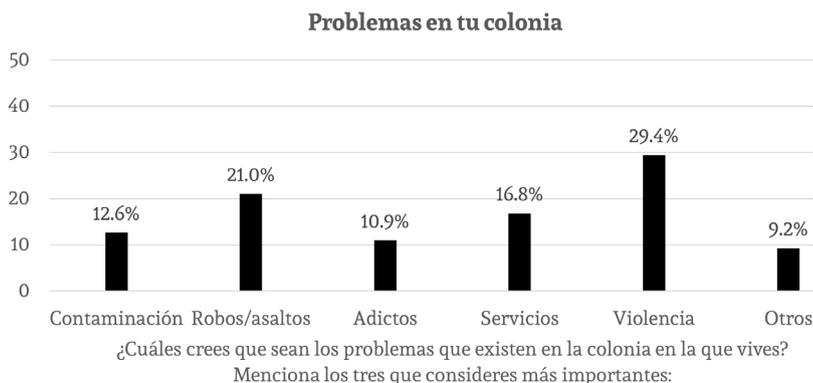
Sin embargo, en nuestras recientes prácticas de observación, registramos el resurgimiento de pandillas no sólo de consumo, sino también ligadas a actividades ilegales de las redes de violencia organizada que se activaron en la ciudad durante los últimos años, y las cuales representan el empoderamiento ilegal, ilegítimo e indeseable de algunos jóvenes.

En Chiltoyac no hay evidencia de riñas entre las/los jóvenes, pero sí testimonios sobre casos de cuerpos tirados cerca de la comunidad o alto consumo de drogas (Figueroa, 2019; Urbina, 2019). En las colonias periféricas, hay enfrentamientos entre pandillas, algunas vinculadas con redes ilegales, así como desaparecidos e incluso jóvenes asesinados por desconocidos o integrantes de dichas redes.

Según resultados de la encuesta aplicada a las/los jóvenes, la violencia, los robos son un problema constante en la vida cotidiana de sus colonias, y la adicción surge como elemento que sobre determina esas dinámicas. El siguiente gráfico registra que el 29.4% piensa que la violencia es el principal problema de su colonia y el 10.9% considera que las adicciones son preocupantes. De estos datos puede inferirse que la adicción al alcohol y las drogas se asocia con la violencia intrafamiliar, escolar y juvenil, más frecuente en estos contextos urbanos.

En este clima social, se han incrementado los casos de consumo de alcohol o drogas, dentro y alrededor de las escuelas (Figueroa, 2019; Zavaleta, 2018), prácticas sin duda resultado de la alta tolerancia social y política a la venta de alcohol a menores de edad y al menudeo de drogas (pvc-Marihuana). El problema de las adicciones es encomiable en estas colonias; así lo demuestran algunos testimonios, tanto como el siguiente gráfico, donde se narra el aprendizaje de consumos entre adultos de la familia o vecinos del barrio.

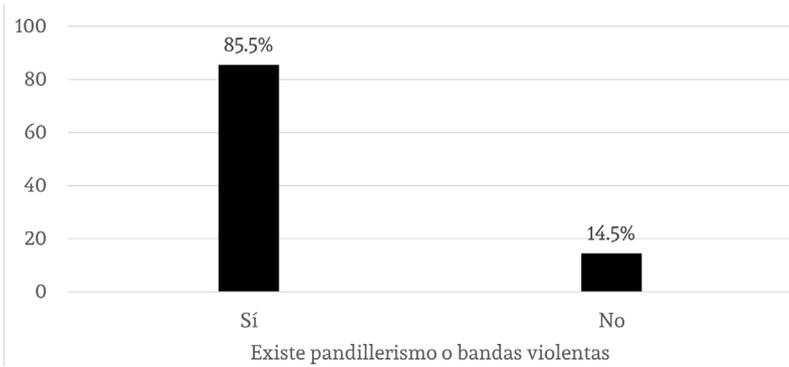
Gráfico 6



Fuente: IDRC, 2019.

En cuanto al pandillerismo, el 85.5% de las/los jóvenes encuestados manifiesta la existencia de pandillas en su colonia, es decir que hay un consenso sobre el resurgimiento o expresión pública de estos microgrupos de consumo, antes replegados por la vigilancia policial militarizada, pero que con el cambio de gobierno y el largo periodo de formación de la policía de proximidad local –que provocó la ausencia estatal en estas colonias–, encontraron el espacio para su reterritorialización y reproducción, a partir no ya de los consumos, sino a través de relaciones con redes ilegales. Veamos el gráfico 7.

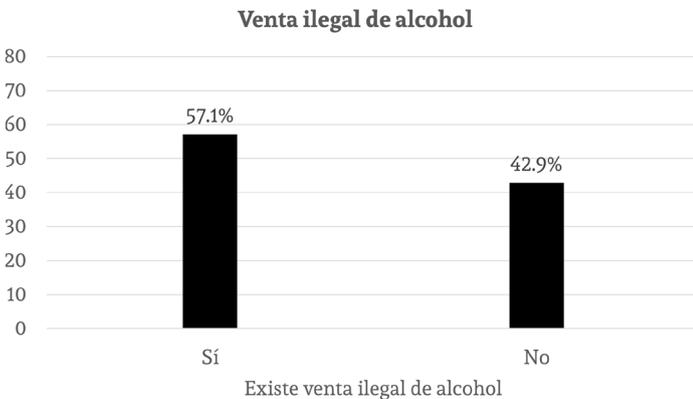
Gráfico 7. Presencia de pandillas en colonias populares



Fuente: IDRC, 2019.

Los siguientes gráficos muestran la relación entre venta ilegal de alcohol y de drogas, la cual supone el incremento de las adicciones registrado en la primera parte de este trabajo. El 57.1% de las/los jóvenes ha observado la venta ilegal de alcohol y el 79.0% ha observado su consumo en las calles de las colonias periféricas.

Gráfico 8



Fuente: IDRC, 2019.

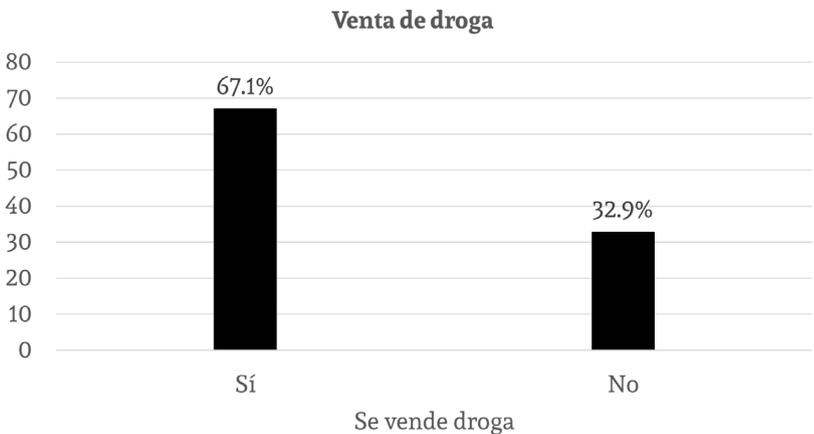
Gráfico 9



Fuente: IDRC, 2019.

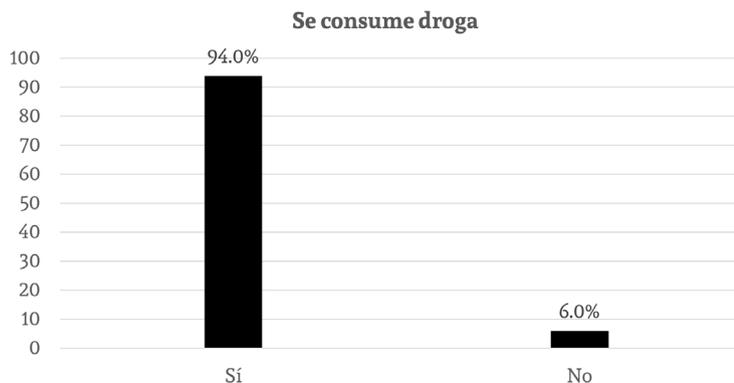
La venta y el incremento en el consumo de alcohol se combinan con la venta y el incremento en el consumo de drogas. El 67.1% de las/los jóvenes encuestados reporta venta de drogas y el 94.0% que ha observado su consumo en las calles de colonias periféricas.

Gráfico 10



Fuente: IDRC, 2019.

Gráfico 11



Fuente: IDRC, 2019.

La violencia juvenil entre pares, sean escolarizados o no, sea en el entorno escolar o fuera de éste, indica que a las/los jóvenes de 15 a 24 años les preocupan los insultos, las humillaciones, las burlas y los golpes implícitos en las riñas. Para efectos de política pública, es particularmente interesante que quienes participan en este tipo de violencia son compañeros y amigos en la escuela o el vecindario.

Tabla 12. Agresiones entre pares de 15-24

¿Alguna vez has sufrido una de las siguientes agresiones y por parte de quién?	Compañero/a	Amigos/as	Desconocido/a	Otro
Insultos, humillaciones, burlas	43.7%	42.1%	6.2%	7.8%
Golpes	17.6%	74.5%	0.0%	7.9%
Abuso sexual	2.7%	97.3%	0.0%	0.0%
Otro	20.0%	60.0%	0.0%	20.0%

Fuente: IDRC, 2019.

Los siguientes testimonios comparten la experiencia relativa a las adicciones en y en torno a las escuelas. La compra-venta de alcohol y drogas constituye un patrón que siguen, experimentalmente o de manera inducida, las/los jóvenes, algunos de los cuales reconocen que se trata de una práctica ilegal entre cuyas consecuencias está la expulsión a la que denominan “problemas”.

—¿Y los demás chavos sí aceptan?

—Sí, sí aceptan.

—O sea que, este..., ¿son muy vulnerables?

—Sí.

—A caer en las drogas, y en la venta también me imagino...

—Sí, la venta. A mí también me querían poner a vender, pero no quise, iba a ganar buen dinero, pero no, a veces llega uno al límite, el dinero es ése (ETS, 1).

—La violencia, aunado con el tema de las adicciones, alcoholismo, drogadicción, tabaquismo, este..., son como los indicadores que les ha a ellos generado esa misma violencia, y se vuelven todavía más violentos, pero que, además, está siendo generacional. Ahorita ya los niños los vieron en sus hermanos, en sus tíos, en sus papás, en sus abuelos; entonces traen una cadena impresionante de violencia, de adicciones, imparables, que no hay poder humano que pare. Uno que otro se va salvando, que es el que se va (OCX, B).

—Porque he visto de todo: venta, consumo (ETS, 1).

—No, está bien que sí son bien marihuanos, pero creo que después de la escuela (ETS, 1).

—De la marihuana, que se ponen marihuanos en los baños (ETS, 2).

—Por drogas.

—¿Metiste?

—Sí.

—¿Fumaste?

—Fumé también aquí en la escuela (ETS, 3).

—¿Era la primera vez, que lo metían?

—No (risas), lo metía en una botellita de refresco y no se daban cuenta, y nos lo fumábamos en el salón.

—Pues, ¿cómo le hacen?

—En la mochila, y como no revisan; cuando revisaban lo escondíamos en los *lockers* (ETS, 3).

—Pero llevaba marihuana igual.

—¿Se las vendía, se las regala?

—No, ya mero...

—No (sic) las vendía. Yo nada más (...) la verdad. Y el otro había uno que se llamaba Pedro, ese la trajo él.

—¿Para consumo o la vende?

—Sí, para consumo (ETS, 3).

—Nos la acabamos la bolsa como en una semana o semana y media, creo (ETS, 3).

—¿La bolsa? ¿Aquí en la escuela?

—Y ha habido algún incidente a la salida.

—Por lo que yo le decía, lo que es que ahí es donde aprovechaban y, este..., se acercaban personas a ofrecerles o a venderles (MTS, 1).

—Pandillitas, grupos de chavos que los une la adicción, la droga, este..., cuando los ven se meten a las parcelas y luego vuelven a salir, entonces asaltaron la escuela, se llevaron las computadoras de la escuela y entonces están sin computadoras (OCX, C).

—Pues sí, pero no la meto.

—¿No la metes?

—No la meto. Antes, de hecho, cuando, de hecho, cuando empecé a drogarme, sí una vez la llegué a meter, pero de ahí ya no, porque hubieron muchos problemas aquí (ETS, 4).

—Por mi casa venden droga y marihuana y así.

—Por acá igual.

—Todos, en todos lados venden.

—Aquí fuera de la escuela.

—Fuera de la escuela también

—Te venden la bolsita de hasta de a diez (GFTS, 6).

—¿Cómo supiste que con PVC se podían drogar?

—Pues veía, así, a las personas, o así, o encontraba (...) y pues no sé, fui a comprar una y pues yo siento que, como me vieron con cara de niña normal, no drogadicta o así, pues sí me la vendieron (ETS, 4).

—Hay gente buena; también hay gente que aprovecha los espacios para hacer algo indebido, ¿no? Y es muy marcado, luego en los chavos, porque luego también si es gente aquí, que luego hay alguien que se dedica al tráfico o robo de vehículos o de autoestéreos o cosas así... (METS, 2).

Violencia organizada

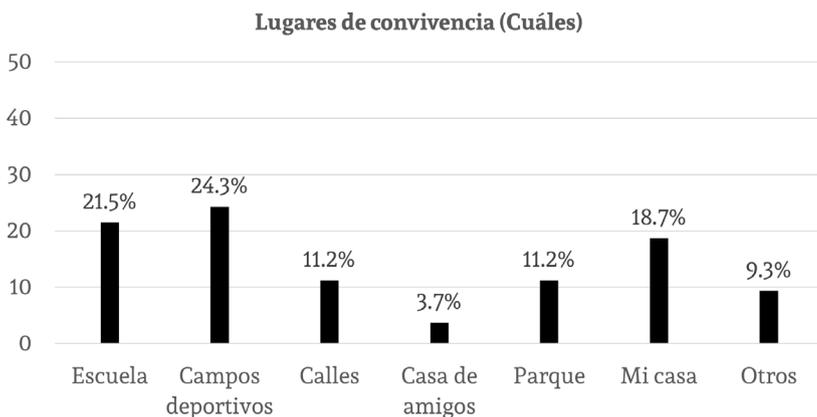
Hasta hace poco, las desapariciones no eran un problema visible en las colonias periféricas de la ciudad, puesto que no existía una disputa por el control territorial de las redes de distribución y consumo de drogas; no obstante, una vez que apareció, dicha disputa se ha recrudecido debido a situaciones que, en la percepción de las/los jóvenes encuestados y entrevistados, antes no ocurrían en la ciudad; a saber, cobro de piso a comerciantes, secuestros, ejecuciones, feminicidios, desaparición forzada de jóvenes, lo cual ha puesto a debate la desinstitutionalización de las instituciones subnacionales de seguridad y justicia. Mientras tanto, en el último año se formó y capacitó a la policía municipal de proximidad y se instaló en Coatepec, municipio vecino a Xalapa, una de las unidades de la Guardia Nacional (GN).

En este campo, las desapariciones forzadas son el modo de exclusión total de las/los jóvenes, “una forma de exterminio de los grupos afectados” (Pérez Sáinz, 2019) que, en su excepción, constituyen prácticas necropolíticas o auspician, en sus acotadas dimensiones, la representación académica utilizada por algunos investigadores cuando hablan de “juvenicidios”.

En general, como hemos visto, la convivencia de las/los jóvenes en los espacios públicos es heterogénea y se concentra en los campos

deportivos, las calles y el parque. Los itinerarios en torno a espacios públicos, territorios ocupados por pandillas o adultos desempleados que consumen algún tipo de droga, tiene efectos negativos en la integración social, allí donde no intervienen profesionistas independientes, organizaciones civiles ni instituciones gubernamentales.

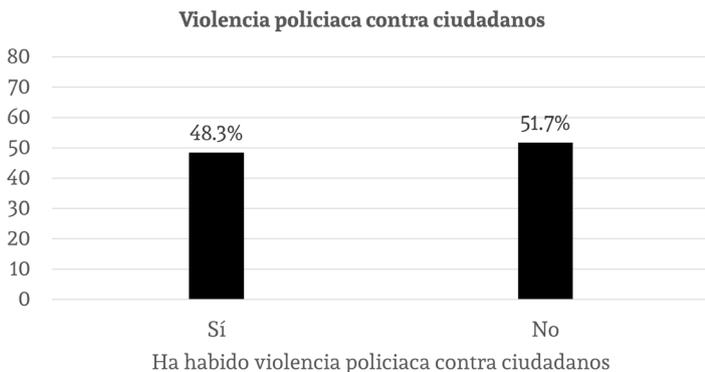
Gráfico 12



Fuente: IDRC, 2019.

Durante el fin de régimen subnacional y local, el diferendo entre autoridades municipales y estatales sobre la responsabilidad del control de la policía en la ciudad, posibilitó que los patrullajes de agentes federales ejercieran el control social, mediante prácticas de disuasión que emergen de las narrativas juveniles como “desencuentro” y “abuso”. Las/los jóvenes se quejan de los patrullajes que, bajo amenaza o golpes, humillaban, maltrataban y sustraían bienes de sus mochilas e incluso los despojaban de su ropa. El siguiente gráfico registra que el 48.3% de las/los encuestados afirma que existe violencia policial contra colonos, particularmente contra jóvenes, estigmatizados como sujetos improductivos o desescolarizados.

Gráfico 13



Fuente: IDRC, 2019.

Los siguientes testimonios, configuran un patrón de desencuentro y desconfianza entre las/los jóvenes y policías cuya forma más acabada es el desprecio. Las policías son concebidas como una autoridad ilegal e ilegítima que debe ser resistida, aunque su intervención se haga cargo del consumo ilegal de alcohol y drogas. En esta lógica, estas corporaciones parecen ser lo más rechazable del gobierno y la política. Para las/los jóvenes, se trata de las responsables de la corrupción y el abuso que experimentan, y frente a las cuales “no se puede hacer nada”, como afirman al principio de este trabajo en relación con el gobierno.

—Las patrullas entonces bajaban, y cualquier chico que les pareciera sospechoso lo subían a la patrulla, le quitaban sus pertenencias, dinero, el celular, lo golpeaban y lo dejaban tirado en el camino entre Chiltoyac y El Tronconal (OCX, A).

—¿Consideras que tu colonia es segura?

—No (risa).

—¿Por qué?

—Porque hay, hay, pues hay mucha inseguridad, casi no hay tanto (...) policía o así” (ETS, 4).

—¿Cómo es la relación?, ¿ustedes cómo ven?, ¿cómo se llevan los jóvenes con la policía cuando viene?

—Hasta nosotros la correteamos a peñazos.

—Ahí sí, no sabemos decirle (risas).

—No, porque son bien manchados, los polis son bien manchados (GFTS, 1).

—La montada, lo vimos ahí, eran como siete; entonces se bajaron diciéndonos groserías, así, ofendiéndonos. Agarraron y nos revisaron; yo traía marihuana, un amigo traía..., traía una pipa y un encendedor y el otro venía limpio, pero, pues, los..., los tres estábamos bien..., bien pasados, y entonces agarraron y ya nos iban a pegar con..., con...

—La macana.

—Con el fuate, nos iban a pegar y también con el cinturón del caballo, y entonces agarran y nos dijeron que..., que... sacáramos todo lo que teníamos y que lo pusiéramos ahí, para que nos dejaran, y hasta nos amenazaron.

—Ya, ya...

—No se vale...

—Que según iban a hablarle a la patrulla, que iba a venir por nosotros y que nos iban a traer a la escuela. Como traíamos el uniforme, que nos iban a traer a la escuela y que nos iban a llevar a nuestras casas, nos..., nos hicieron un lavado de cerebro bien..., bien bueno, pues entonces nosotros dijimos: “nos quitaron nuestros celulares y dinero y todavía nos corretearon” (GFTB).

—Luego te roban las cosas, los polis, y por eso los tienen que corretear a rocazos a los polis, para que no se manchen (GF, TS, 1).

—Te tumban las cosas y según son policías.

—Que son corruptos... Son corruptos (GFTS, 1).

—Bueno, sí, pero que no sean tan gandallas los polis, que no sean tan gandallas sólo porque traen fusca.

—No, pero esos de azul, de verdad que acabamos corriéndolos, se llevaban a las chiquillas ¡No no no! (ETS, 1).

—Luego tú vas bien y te levantan que es revisión.

—Bueno, bueno, en las noches.

—Bueno. en las noches cuando sales te levantan.

—Sí, el otro día salí a caminar con mi hermano, y sí es cierto,

—¿Y ustedes qué hacen cuando pasan eso?

—Yo me empecé a reír.

—Yo lo insulté... Le pegué. Me dejaron un moretón por acá en la pierna y yo le di una patada con la bota en el casquillo, yo no podía, creo, ni caminar (GF, TS, 1).

Parte II

Tipos de participación de las/los jóvenes

Leyes y reglamentos

En general, como todo municipio en México, Xalapa está bajo la influencia de declaraciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), como la Agenda de Desarrollo Sostenible (ADS), la Convención sobre los Derechos del Niño (UNICEF) y los resolutivos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT); sin embargo, estas declaraciones de gobierno mundial carecen de efectos vinculantes para el Estado mexicano (CDN, 1989; OIT, 2013). De tal modo, la inclusión de integrantes de organizaciones civiles en instituciones de política social ha establecido un paradigma de derechos con respecto al viejo modelo tutelar que aún prevalece en las leyes estatales.

Las/los jóvenes xalapeños tienen garantías constitucionales en su socialización y también en los casos en que requieren reinserción. En el Congreso local, al igual que en otros congresos del país, se discute actualmente la reforma a la Ley General de Juventud. En Veracruz la iniciativa se encuentra en comisiones, por lo que aún sigue vigente la Ley de Desarrollo Integral de la Juventud de 2015. Al respecto, el 25 de septiembre de 2019, el Instituto de la Juventud (INJUVE) impulsó el Foro Legislativo: “Espacios urbanos y sustentabilidad en la agenda

jóvenes, retos y oportunidades”, con el fin de analizar, con expertos –algunos de nuestro equipo de investigación e intervención–, la relación entre desarrollo urbano y entornos habitables para jóvenes.

El municipio de Xalapa está bajo jurisdicción de las leyes de Desarrollo Integral de la Juventud, del 25 de febrero de 2015, y de Responsabilidad Juvenil, del 9 de marzo de 2009. La Ley de Desarrollo Integral de la Juventud se orienta a la “atención integral” (Art. 3), la participación “libre y democrática” (Art. 2, VI) y a garantizar derechos tales como la inviolabilidad de su dignidad (Art. 8, II, IV) y sus derechos sexuales y reproductivos (Art. 14, sección Octava).

La Ley de Responsabilidad Juvenil para el Estado de Veracruz fue diseñada para “todo adolescente a quien se le atribuya la realización de una conducta tipificada en las leyes penales [...] como delito” (Art. 1) y aplica para la “reinserción” de adolescentes mayores de 12 y menores de 18 años. La fracción 3 del artículo 9 establece: “en dicha determinación no deberán aplicarse únicamente criterios formales, sino que deberá valorarse en su conjunto la situación del adolescente, haciendo uso de cualquier pauta, incluidas las de las ciencias no jurídicas, con la ayuda de equipos multidisciplinarios”.

Políticas públicas para jóvenes en la transición municipal

En el municipio de Xalapa, hay actualmente una transición de las políticas públicas orientadas a las/los jóvenes hacia el reconocimiento de sus derechos sociales y políticos. Este es un acontecimiento, si se recuerda que las políticas gubernamentales del viejo régimen al respecto fueron adultocéntricas y clientelares.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación (CONEVAL, 2018), los gobiernos federales del viejo régimen sólo implementaban tres programas específicos para las/los jóvenes: Generación y Articulación de Políticas Públicas Integrales de Juventud, Servicios de Educación Media Superior y Programa Nacional de Becas, que incluía el Programa de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y

Jóvenes Embarazadas (PROMAJOVEN), con el objeto de reducir el abandono escolar. En términos generales, la juventud ocupaba un eje transversal a diversas políticas sociales, tal como se observa en el Catálogo del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), vigente hasta 2018.

El nuevo gobierno federal implementa el programa Jóvenes Construyendo el Futuro (JCF), para las/los jóvenes de entre 18 y 29 años, con base en la idea de que la política social focalizada en la juventud puede desincentivar su posible interés por participar en prácticas ilegales, de ahí que se oriente a la permanencia escolar y la capacitación para el trabajo (JCF, 2018).

En el marco de esta política gubernamental, el Instituto Veracruzano de la Juventud (IVJ) ha impulsado una serie de iniciativas, como el debate en torno a la Ley de Responsabilidad Juvenil en el Congreso del Estado; programas específicos, como los Centros Territorio Joven, y otras iniciativas: el Congreso de Líderes Juveniles, cuyo propósito es impulsar la inclusión laboral y la capacitación para el trabajo.

En el transcurso del segundo año del gobierno local de MORENA (2019), el Instituto Nacional Electoral (INE) realizó, en Xalapa y Veracruz, la Consulta Infantil y Juvenil que enfatiza cambios en los tradicionales roles de género; entre ellos, los que se refieren a las figuras del proveedor y de quien realiza el trabajo doméstico, así como a la participación de padres y profesores en la incidencia de la violencia intrafamiliar y escolar; paradójicamente, en la percepción de las/los encuestados, familiares y profesores son quienes más confianza inspiran.

Por su parte, y con base en autodiagnósticos comunitarios previos al Plan Municipal de Desarrollo de Xalapa (PMD-X), el Ayuntamiento (2018-2021) sostiene la necesidad de garantizar la inclusión social de las/los jóvenes en políticas públicas de salud, programas de orientación vocacional y apoyos para acceder a la universidad, dado el entorno de inseguridad y exclusión de la educación superior que, sin duda, les afecta. En tales circunstancias, ha impulsado un conjunto de iniciativas, vía los Centros de Gestión Comunitaria (CGC), el

Instituto Municipal de las Mujeres de Xalapa (IMMX) y el Sistema Nacional de Protección a Niñas, Niños y Adolescentes (SIPINNA), con el propósito de establecer redes comunitarias para la construcción de paz, empoderamiento y acceso a la justicia. En el PMD-X consta:

La juventud requiere de mayores espacios para la expresión de sus inquietudes en una sociedad constantemente dinámica y cambiante a nivel global, de ahí que resulte necesario que las dependencias gubernamentales la reconozcan como agente de cambio y de convivencia generacional. De esta manera, consideran que es necesario contar con apoyos para acceder a la universidad, a través de becas escolares, programas de orientación vocacional y contar con maestros capacitados para que tengan una formación de calidad. Un punto importante es la preocupación que muestran por la inseguridad en las calles, y el alto número de jóvenes que se reúnen en unidades deportivas para consumir bebidas, y el alto número de jóvenes que se reúnen en unidades deportivas para consumir bebidas alcohólicas, drogarse, robar y asaltar (Talleres de Autodiagnóstico Comunitario, 2018).

En esta lógica, el IMMX trabaja mediante redes comunitarias vinculadas a otras áreas del Ayuntamiento: SIPINNA, a otras instituciones: la Facultad de Arquitectura de la Universidad Veracruzana, y organizaciones civiles: CESEM, Aquelarre y Salud y Género, entre otras, con convocatorias y fondos específicos para el financiamiento de proyectos. Estos trabajos públicos se concentran en la violencia de género, los feminicidios, la alerta de género y la construcción de paz en determinados territorios; particularmente, en las colonias Plan de Ayala y Veracruz, con recursos del Programa de Fortalecimiento para la Seguridad (FORTASEG).

SIPINNA, por su parte, recuperó su experiencia en las redes comunitarias implementadas, con recursos de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), en Banderilla, Veracruz, municipio conurbado a Xalapa, para extender desde el Ayuntamiento sus redes comunitarias de protección contra la violencia escolar y de género (IMMX, 2018;

SIPINNA, 2018). La experiencia de las organizaciones civiles ha sido clave para el desarrollo de iniciativas de acompañamiento de las/los jóvenes en vulnerabilidad. En su caso, MATRACA (2017):

formaba parte del consejo directivo de la REDIM [Red de Derechos por la Infancia en México] e impulsaba acciones de investigación que permitieran identificar las características fundamentales de la población y problemáticas que vivían los niños, niñas y sus familias (p. 125).

En la búsqueda de relaciones sanas entre niñas y niños con sus familias, MATRACA plantea un abordaje integral que promueva la restitución de derechos mediante planes individuales de atención por familia, pues se piensa que una orientación personalizada puede prevenir más eficazmente la aparición de las violencias (p. 127).

En Chiltoyac, el CESEM construyó, con recursos del Ayuntamiento vía (FORTASEG), una red comunitaria para la seguridad de las mujeres; esta red señala enfáticamente el problema de la inseguridad, resultado de robos a casa habitación, asaltos, elevado consumo de alcohol y drogas entre las/los jóvenes, presencia de autos extraños por las noches, violencia intrafamiliar y el desfiladero de autos estacionados en una barranca (CESEM, 2017). En la colonia Revolución, situada en la salida hacia Banderilla, constató igualmente la existencia de un alto consumo juvenil de alcohol y drogas, intentos de violación a algunas jóvenes, asesinatos y abandono de cuerpos de hombres y mujeres en parajes (CESEM, 2017).

En estos acompañamientos se confirma que el escaso desarrollo urbano, manifestación más evidente de la desigualdad, es la circunstancia bajo la cual ocurren el declive de la familia y la desvinculación de las escuelas con respecto a los problemas de las comunidades y colonias; es la condición que da lugar al surgimiento de pandillas para el consumo juvenil de drogas y a la presencia de redes ilegales, a las cuales se asocia con ejecuciones y feminicidios. En este entorno, madres y padres piensan que las causas de tales problemas han sido la falta de empleo agrícola, en cultivos de caña y

café, y la precarización del empleo en la ciudad; la falta de alumbrado y la escasa vigilancia de la comunidad en Chiltoyac; la migración retorno y el limitado control de cantinas y lugares con venta ilegal de drogas (CESEM, 2017).

Para el caso de las/los jóvenes víctimas de desaparición forzada, los colectivos de familiares de víctimas han impulsado un conjunto de acciones: protestas, mesas interinstitucionales y litigios en torno a familiares que han logrado que fluyan fondos federales y estatales para la reparación inicial de daños, y han conseguido además que se cree la Dirección General de Cultura de Paz y Derechos Humanos de Veracruz (DCPHHV), cuyo objetivo es evaluar el desempeño de diversas instituciones estatales subnacionales, responsables de operar el sistema de defensoría de derechos humanos y víctimas.

Evaluación de la implementación

El actual Ayuntamiento de Xalapa (2018-2021) ha realizado intervenciones para el desarrollo social, a través de sus Centros de Gestión Comunitaria (CGC), y creado, a la vez, una policía de proximidad, formada en la Academia Estatal de Policía y mediante el Diplomado “Policía de Proximidad y Modelo Integral de Vigilancia Comunitaria por Cuadrantes”.

Los mencionados CGC descentralizan los servicios municipales y la policía de proximidad –resultado de un conflicto con el gobierno estatal panista (2017-2019)– forma parte de los operativos conjuntos que, con ésta, integran la Fuerza Civil de Veracruz y la Guardia Nacional (GN) instalada en el municipio de Coatepec, zona metropolitana de Xalapa.

La policía de proximidad xalapeña recupera la experiencia de Ciudad Netzahualcóyotl, en el Estado de México, e impulsa un proceso de metropolización en las periferias de la zona intermunicipal de Xalapa, Banderilla, San Andrés-Tlalnelhuayocan y Coatepec, en tanto que el IMMEX y SIPINNA acompañan casos de violencia de género,

advierten sobre el mínimo impacto de las alertas frente al problema de los feminicidios e incentivan un debate público acerca de la eficiencia de las alertas de género vigentes y la pertinencia de una tercera, si las dos primeras no se han implementado.

Cadenas de violencia y tipos de participación micropolítica de las/los jóvenes

Del conjunto de jóvenes incluidos en la investigación, los más vulnerables a la violencia y la exclusión son las mujeres, las/los homosexuales y las/los niños. La identidad y subjetividad de éstos condensa las múltiples formas de violencia encadenadas en sus frágiles trayectorias sociales, porque son víctimas de todos los tipos de violencia anteriores. La acumulación de desigualdades produce exclusión y violencia estructural para quienes proceden de entornos violentos y al margen de la acumulación y la distribución, vía política social.

En este contexto, las/los jóvenes desarrollan estrategias de participación incentivadas por actores sociopolíticos, como quienes gestionan los CGC, el IMMX, la Casa Universitaria (CUV) u organizaciones civiles, que los acompañan en la solución de problemas relativos a su identidad y subjetividad; por ejemplo, el CESEM, el MATRACA y la Facultad de Sociología de la UV. La siguiente tabla sintetiza la relación de simultaneidad entre tipos de violencia y de participación, en tanto sistemas de acción en declive y reintegración (Dubet, 2008, p. 60).

Tabla 13

	Microviolencias/Declive institucional	Participación micropolítica/ Integración
Xalapa (Chiltoyac-Periferia)	Violencia intrafamiliar de padre a madre y de padres a hijos. Violencia en el noviazgo por celos. Violencia durante el embarazo por el no reconocimiento de la responsabilidad. Violencia de género	Mediación/Denuncia o Queja/ Autodeterminación. Deliberación y abandono reflexivo de pareja tóxica. Acuerdo/Enclasamiento. Educación sexual/Prevención de Embarazo. Mediación de conflictos
	Violencia en las escuelas por acoso físico o virtual, rumores, humillaciones, faltas de respeto	Denuncia. Deliberación/Mediación escolar
	Violencia en el barrio o vecindario por riñas, lesiones entre pandillas, robos de autopartes, venta y consumo de drogas	Denuncia/Autoprotección vecinal o comunitaria/Selección de Itinerarios/Redes sociales
	Violencia por riñas, lesiones, extorsiones, secuestros homicidios, feminicidios y desapariciones forzadas	Denuncia. Búsqueda en Colectivos

Fuente: IDRC, 2019.

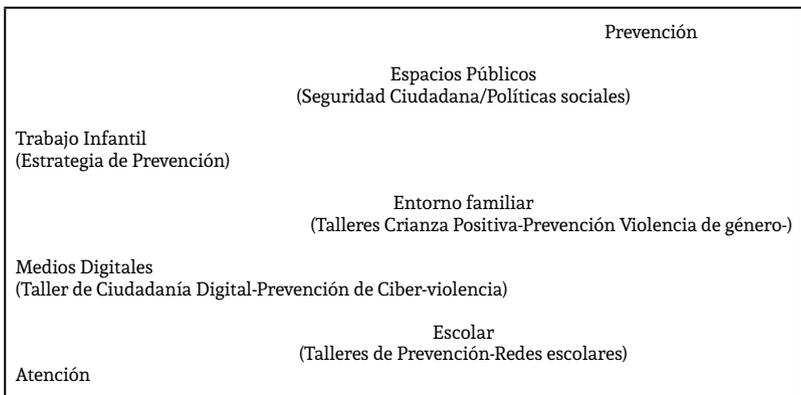
Participación juvenil bajo control gubernamental

Hasta aquí, podemos sostener que de tal entorno de violencia y exclusión nacen las disposiciones y prácticas políticas para la participación ciudadana no electoral, comunitaria y cultural de las/ los jóvenes xalapeños que provienen de grupos vulnerables o subalternos. En efecto, éstos han desplegado estrategias específicas de participación política, no electoral, en redes digitales y espacios universitarios, para oponerse a lo que consideran mecanismos de control, mediante videovigilancia, violencia policial y violencia social; en particular participan aquellos que han sido estigmatizados, como anarquistas, por los gobiernos del viejo régimen político y los medios de comunicación.

Por años, la mitología de que las/los jóvenes “no estudian ni trabajan” consiguió invisibilizar las determinaciones sociales del cambio político en Veracruz, que involucran diversas formas de participación fuera del campo electoral (Zavaleta, 2018). Entre los modos de participación glosados en la Tabla 13, las disposiciones políticas de los padres, profesores y amigos determinan los tipos de participación sociopolítica juvenil, tanto electoral como no electoral. En estas circunstancias, puede decirse que la participación subordinada de las/los jóvenes está determinada, sobre todo, por la aceptación de o rechazo a las preferencias electorales de sus padres y profesores, antes que por su experiencia en el trabajo precario y su participación en algún movimiento social, como parte de sus procesos de socialización política.

La intervención escolar de las/los jóvenes en simulacros de oratoria política, de alcalde por un día, parlamentos juveniles o casas de estudiantes sujetos a movimientos corporativos como Antorcha Campesina (AC), es una vieja forma de participación subordinada, de carácter adultocéntrico, orientada a la formación de las/los jóvenes como clientes electorales o sujetos subordinadamente incluidos como militantes en redes políticas del sistema de partidos, representación simbólica de la política que generalmente se asocia a la corrupción o al peculado.

Tabla 14. Las redes de protección según SIPINNA, Xalapa



Fuente: SIPINNA-Xalapa, 2020.

La eficacia –no explorada por investigación alguna– de los cursos de Formación Cívica y Ética, que se imparten desde cuarto año de primaria hasta el bachillerato, puede medirse con base en los grados de desconfianza de las/los jóvenes hacia el gobierno y sus instituciones. No obstante, si bien la formación cívica y ética sigue siendo una caja negra para las/los investigadores y la clase política, muchos profesores y estudiantes fueron protagonistas de la alternancia que favoreció a la centro-izquierda en las elecciones presidenciales y municipales de 2018. En estas circunstancias, las indisposiciones de las/los jóvenes hacia las autoridades crecen en relación directa con la escolarización y la cantidad y el tipo de apoyos gubernamentales que reciben.

Tabla 15

	Prospera	Beca SEP	Beca INJUVE	Otro
Apoyo económico gubernamental	85.4%	7.3%	2.4%	4.9%

Fuente: IDRC, 2019.

Participación sociopolítica contra la extensión autoritaria del viejo régimen

La participación política reflexiva, libre, democrática de las/los jóvenes de Xalapa no pasa ya por las viejas militancias predigitales de la izquierda. En el proceso de transición política recientemente acaecido en el país (2018), la militancia sociopolítica, marcada por generaciones contraculturales y antigubernamentales organizadas en redes de movimientos sociales y células de partidos de izquierda, ha desaparecido casi en su totalidad.

Si se considera referente al actual gobierno de MORENA en Xalapa, cabe decir que la oposición de izquierda y en pasados gobiernos municipales de coalición, como el del Partido de la Revolución Democrática

tica (PRD, 1 de octubre de 1997-30 de septiembre del 2000), requerían de la socialización política en el movimiento estudiantil, urbano-popular y en la gestión de recursos para los sectores representados. Las ideologías que orientaban estas prácticas militantes eran diversas: socialistas, comunistas, ecologistas, nacional-revolucionarias.

Por lo contrario, en la actualidad las formas de participación de las/los jóvenes de las colonias periféricas, sobre todo de quienes lograron acceder al campo universitario, han transitado del anarquismo al clientelismo juvenil, mediante su inclusión subordinada en la administración pública o como gestores en instancias de gobierno precarizadas y sujetas a las agendas partidarias nacionales e intervenciones orientadas en acompañamientos efímeros: estas intervenciones, basadas en fondos de agencias internacionales, carecen de sustentabilidad a largo plazo o no se institucionalizan de manera eficaz, aunque algunos participantes acumulen, para otras experiencias, capacidades que instalan en organizaciones a las que se afilian.

Las siguientes tablas muestran el tipo de programas de gobierno federal donde las/los jóvenes dicen haber participado, antes de la alternancia, y los tipos de participación política a los que recurrieron con mayor frecuencia; entre ellos destaca la participación en reuniones de colonias o barrios para resolver problemas públicos.

Tabla 16

¿Existe algún otro programa de apoyo para jóvenes en tu colonia?		Programa			
		Bécalos	Apóyalos	No sé	Otros
Sí	No				
25.0%	75.0%	33.3%	0.0%	0.0%	66.7%

Fuente: IDRC, 2019.

Tabla 17

¿Con que frecuencia has realizado las siguientes actividades?	Nunca	Casi nunca	Ocasionalmente	Siempre	Casi siempre
Platicar con otras personas sobre temas políticos	56.1%	7.3%	35.4%	1.2%	0.0%
Intentar convencer a tus amigos para que voten por los candidatos que tú crees que son los mejores	89.0%	6.1%	4.9%	0.0%	0.0%
Asistir a reuniones para resolver los problemas del barrio, la colonia o la comunidad.	61.7%	8.6%	25.9%	3.7%	0.0%
Asistir a reuniones de partidos políticos	81.8%	3.9%	13.0%	1.3%	0.0%
Trabajar para algún candidato o partido político en campañas electorales	94.9%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%
Hacer solicitudes (cartas, oficios, visitas a políticos o funcionarios públicos)	82.3%	5.1%	10.1%	1.3%	1.3%
Exponer o compartir un caso en redes sociales	78.5%	2.5%	17.7%	1.3%	0.0%
Firmar documentos en señal de protesta o solicitando algo	82.3%	6.3%	10.1%	1.3%	0.0%
Participar en manifestaciones a favor o en contra del gobierno o por alguna causa	81.0%	7.6%	11.4%	0.0%	0.0%

Fuente: IDRC, 2019.

Los siguientes testimonios indican las posibilidades y los obstáculos actuales para la participación sociopolítica de las/los jóvenes. Diferentes proyectos, que comparten una matriz de cultura política, libran una disputa por la juventud; sin embargo, las/los jóvenes tienen otros objetivos de inclusión en la desigualdad. Puede observarse que sus narrativas están marcadas por las resonancias mediáticas de la

supuesta “venezuelización del país”, difundida por la derecha derrotada en las elecciones presidenciales de 2018. Hay en ellas una sobrecarga de emociones –quizá el rasgo principal de las representaciones juveniles en el campo político electoral–, un desapego recurrente hacia el sistema de partidos, el gobierno, la policía, el país, pero –como registramos al principio del diagnóstico– también un sentido político cuyo carácter instituyente desea otro tipo de política, otro gobierno, otra sociedad.

—Pues fijese que había, cuando yo recién llegué, había un grupito de niños, incluso aquí en la escuela existía en la sociedad de alumnos; entonces había una sociedad de alumnos, y esos niños eran muy trabajadores, participativos, y yo dije: “bueno, eh..., estos tienen otra mentalidad, van a trascender, ¿no? Pero no, se quedaron allí (E, M, 1).

—¿Crees que las autoridades del gobierno cumplen con sus obligaciones?

—No.

—¿Por qué?

—Porque hay cosas que dicen que las van a remodelar y no es cierto, sólo engañan para que la gente vote por ellos.

—¿Crees que nuestros gobernantes tengan interés y preocupación por la situación de los niños de México?

—No.

—¿Por qué?

—Porque hay veces que dicen primero que sí, que les van a dar becas, que les van a dar vivienda, y después, cuando ya son presidentes se les olvida (N, 1).

—El Ayuntamiento de Xalapa. Él le ha apostado mucho a la educación, trae muchos talleres para los niños, tenemos un centro de gestión en el cual ellos, este..., colaboran, tienen un horario para enseñarle a los niños. Aparte que le ayudan a la biblioteca, tenemos una biblioteca pública y que, pues, los bibliotecarios tienen una hora de, le llaman la hora del cuento, les ayudan a los niños hacer tareas, este..., les están apostando mucho a la educación y en mi punto de vista está perfecto, eso está muy bien, ¿no? Porque les ayuda a los niños de la comunidad

a desenvolverse más, a desempeñarse más, a aprender más rápido y a impulsarlos a que el día de mañana sigan estudiando (AS, 1).

—Le pregunto porque como que están todavía pequeños, pues ellos conversan ya sobre cuestiones políticas y quisiera preguntarle si usted ha identificado que desarrollen alguna preferencia por participar, en partidos políticos o en procesos electorales

—¿Ellos?

—Conversan lo que conversan los padres.

—No, no, no.

—¿No? ¿No hay interés todavía en los partidos, en la política? (EM, 1)

—Yo creo que, bueno, lo que hemos visto es que esos actores o esas colonias han sido, este..., digo, lo voy a decir así literal, la borregada, la borregada, utilizados, este..., sólo y exclusivamente para, este..., para actividades electorales (OC, C).

—Pues sí, ya ahorita ya no hay tanta, yo creo que por las..., pues por los tiempos que ya estamos. Aquí, en las escuelas, nos piden que estemos al 100%, que estemos dentro del salón y que no nos ausentemos de la escuela, pero sí, sí, por lo general, la agencia municipal viene y nos hace la invitación a los niños, que va haber algún festival, que va haber algún torneo, o que se va a realizar algún desfile. Entonces nos pide el apoyo a nosotros como escuela, que participe-mos, entonces sí, sí existe la participación y la comunicación por parte de ambos (EM, 1).

—De hecho, primera vez que me involucro en algo de esto, como dijéramos, la política..., en la política, nunca me había gustado; de hecho, nunca he participado, nunca había votado, este..., la única vez que voté fue en las elecciones del presidente municipal, cuando ganó ahorita nuestro alcalde... Obviamente ahorita, de ahí para acá, vengo votando. Nuestras votaciones de nosotros y ahorita en las votaciones del año pasado (AS, 1).

—¿Ustedes participan en cosas, hacen propuestas, han elevado una iniciativa a su escuela, a su... al presidente municipal, o saben si... alguien le ha dicho al jefe de manzana: "mira, hay que hacer esto"? ¿Les gustaría participar en eso?

—¿Lo de la feder? Nosotros, bueno, yo no, a mí no me gusta, porque, bueno, yo solamente una vez fui a eso; bueno es que aquí tienen a veces, no sé si sea grupo (...) para lo de... feder, no sé cómo se llame.

—Es de los Antorchistas, es un movimiento contra el gobierno.

—Ajá, para que apoye la escuela, pero aso..., una vez fui, me dijeron que me iban a dejar en mi casa a la 1:00, me fueron a dejar hasta las 3:00, y sin comer. Y por eso casi no me gusta participar en esas cosas, porque yo siento..., bueno yo siento que, a mí, en lo particular, quita mucho el tiempo y todo eso. Bueno, para mí, y es muy lejos hasta donde van a veces, o luego nos puede pasar algo en la calle o así (GF, TB, I).

—Luego estos líderes de organizaciones, de organizaciones, este..., Antorcha Campesina y éstos, que además, a su vez, son también liderados por los propios partidos políticos, esos fenómenos se dan como mucho, este..., a base de amenazas, pero también de promesas y deseos de que les dan terrenos o les dan acceso a los programas, que por ende tienen derecho, pero ellos no lo saben, piensan que es necesario pertenecer a la organización y pagar una cuota y estar con el líder e ir a la macha y hacer proselitismo o todo lo que conlleva esas actividades para ganarse, este..., pertenecer al programa o a los servicios que ofrecen, que por ende tienen derecho (OC, C).

—¿Les funciona?

—Los papás los hacemos venir, así como que, a fuerza, y luego les hacemos ver, este, las cosas que deben ir haciendo o lo que no deben de hacer y se ríen: “Ya ven, por eso los niños no traen tarea, porque ustedes no traen tarea”, y se ríen y así (EM, 1).

—“Empezamos a tener talleres, reuniones y empezamos a analizar las causas de su problemática, por qué hay violencia de género, por qué hay adicciones, por qué hay inseguridad, etcétera, y entonces nos fuimos a las raíces del problema, y se empezaron a plantear, este..., la posibilidad de tener una propuesta de trabajo que pudiera jalar la atención tanto del gobierno municipal, como una cuestión prioritaria, como de la autoridad comunitaria incorporada a un proceso de autogestión, de construcción de comunidad y de ciudadanía (OC, C).

—¿Ustedes tienen beca?

—Sí, de Prospera.

—¿Cuánto les dan de beca y cada cuánto?

—Cada dos meses, pero te va variando, como \$1 200 cada dos meses.

—¿Quién más recibe beca?

—Yo.

—¿También de Prospera?

—Sí.

—¿Y les piden algo a cambio de la beca?

—Control de vacunas.

—¿Pero no les proporcionan el apoyo a un promedio?

—No, con las asistencias.

—Pero que no repruebes

—Sí, porque te la quitan (GF, TB, 1).

—Sí, ajá, la verdad no sé. Pero la mayoría recibe ese beneficio, y el costo que le dan a ellos, más bien, no lo utilizan para la escuela; muchas mamás lo utilizan para..., pues para otras cosas (EM, 1).

—Vas a ir, porque gracias a eso recibo un apoyo, hay que mantenerlo (MTS, 1).

—Pues también, no generalizando, sí hay familias que lo ocupan raramente para lo que es, y hay familias que no, porque por aquí dan el apoyo a Xalapa, a pagar en Copel, en Elektra, a pagar en Compartamos, a pagar acá, y soy muy crítica y digo para qué nos están dando, para qué, digo, me voy a endeudar con los otros bancos, pero, pues ni modo; pero yo pienso que también ahí ya, este..., está bien lo del dinero, porque ya, por ejemplo, a mí sí me lo dieran, pues yo vería que lo ocuparían en las cosas que realmente son necesarias y, este, la cosa aquí es otro que se desvía por otro lado. Pero también otra cosa que veo es que no se acostumbran, no se acostumbra la gente, porque muchas, este..., mujeres las han dado de baja del programa y, cuando las dan de baja en el programa, son desesperaciones que ya nos les dieron el dinero y, este, las dan de baja y ven la forma de otra vez las den de alta para que, pues, les sigan dando. Y pues sí, y pues es una ayuda, pero también pues me van a dar tanto tal día no me preocupo tanto (AS, 2).

—En la política, pues en la política, ahí en ese sistema, como le comento, creo que hace falta darles talleres de política para capacitaciones, para que ellos se fueran envolviendo más y que a ellos mismos les agarré interés en la política, ¿no? (AS, 1).

—La oportunidad de proponer un programa para que el gobierno lo realice y apoye a los jóvenes, ¿qué propondrías?

—¿Para que apoye a qué?

—A los jóvenes, en general

—Bueno, a los jóvenes... Yo propondría que dieran becas a los chavos que no pueden pagar su escuela, para que sigan estudiando (EETB, 2).

—La universidad que tiene trabajo ahí, que no recuerdo ahorita cómo se llama, es la que tiene un trabajo, este..., que realmente el último trabajo que han realizado ha sido más en el rescate de lo cultural y un poquito en la cuestión de lo productivo basado en lo cultural, es decir, el trabajo con las trabajadoras del barro y esta cuestión; fuera de eso, no habido mucho movimiento de organizaciones ahí, este..., dos, tres personas, que van en lo particular e intentan dar un taller de algún oficio, algo así (OC, A).

—De parte del Ayuntamiento está, hay un proyecto que es impulsado por el Instituto Municipal de las Mujeres, la Dirección de Seguridad Ciudadana, con recursos del FORTASEG, de creación de redes de mujeres, este, iban a Chiltoyac cada 8 días, y parece ser que tenían planeado una meta de un grupo de 32 mujeres, pero parece ser que no se logró la meta, este... En general, ha sido difícil y el horario en el que estaban planteando que esto funcionaría no les permitió que el grupo se consolidara tal cual estaba previsto en el proyecto, y me parece que lo mismo sucedió con el grupo de jóvenes al que estaba dirigida la convocatoria de la Dirección de Seguridad Ciudadana, porque la capacitación no iba a ser precisamente en Chiltoyac (OC, A).

—No sé si podrían considerarse pandillas, pero relacionadas al consumo de estupefacientes de drogas lícitas e ilícitas, este..., las alternativas para los jóvenes, eh, respecto a espacios recreativos, deportivos, culturales o laborales, están muy limitadas; entonces, la única opción que tienen los chicos por las tardes es reunirse en una esquina a platicar

y, en ese platicar, llega otro que consume algún tipo de sustancias de alcohol, marihuana principalmente, y empieza a compartir y eso va generando otro tipo de violencias comunitarias (OC, A).

—¿Hay algún grupo juvenil que haya estado, qué hace?

—El coro de la iglesia.

—Yo estoy en un coro de la iglesia, bueno, es que hay rondalla con la iglesia y rondalla así, fútbol, el partido (GF, TS, 1).

—En la Avenida Xalapa, yo voy a un grupo: Amistad de Xalapa.

—Amistad de Xalapa, ¿y ahí qué hacen?

—Pues igual, platicamos de todo, problemas [...] católico (ETS, 2).

—¿Qué les gustaría que hubiera aquí para jóvenes?

—Internet público.

—¿Qué otra cosa?

—Un *gym* (GF, TB, 1).

—¿Qué piensan de los partidos políticos?

—Son corruptos.

—Que no sean como Venezuela (GF, TB, 1).

—Los compañeritos, es que el típico: “es que tú eres vieja” o “tú no opinas” o “tú no puedes”. Entonces, yo he tenido que trabajar mucho con los niños, en ese sentido de que todos somos iguales, eh..., este..., todos tenemos el mismo derecho sea, eh, niña, o sea niño. Eh, las niñas también, por ejemplo, ya empiezan a tener así, como que a marcar ese lugar que también ellas quieren; por ejemplo, de la Agencia Municipal vinieron a invitar, porque en las tardes van a abrir un equipo de béisbol para niños. Y, de repente, saltaron las niñas: “ah, ¿pero por qué nada más los niños?, ¿nosotras también podemos jugar? Y, este..., yo tengo en este grupo niñas que les gusta mucho el deporte, ¿eh? De hecho, horita acaban de participar hace poquito en un deporte que se llama tachito bandera, ajá, y, este, hubo niñas que asistieron y fueron muy contentas por lo mismo (EM, 1).

—¿Qué piensas del gobierno del país?

—Que... Hace dos años pensaba que era un asco y que la verdad íbamos a perecer porque todo estaba aumentando.

—¿Los precios y todo?

—Todo. A ver si con este nuevo gobernador, a ver si se baja todo con las nuevas refinerías que iba a hacer (ETS, 1).

—¿Crees que haya algún tipo de programa de apoyo a los jóvenes?

—No.

—¿Conoces las leyes que regulan los derechos y responsabilidades de los jóvenes?

—No.

—¿Por qué medios te informas de lo que pasa en tu país, en tu colonia?

—No, no me informo; de hecho, no me importa mi país.

—¿Por qué no te gusta?

—Porque está lleno de una porquería. Mi país es una cochina.

—¿Por qué?

—Porque nunca hacemos lo que nos toca, por eso estamos como estamos.

—¿Qué piensas de los partidos políticos?

—Me dan igual. La única vez que me interesé por un partido fue por movimiento naranja y eso por la cancioncita (ETS, 1).

—¿Crees que desde el gobierno se puede ayudar a los jóvenes, desde lo que hace el gobierno, las acciones que hace el gobierno? (ETS, 1).

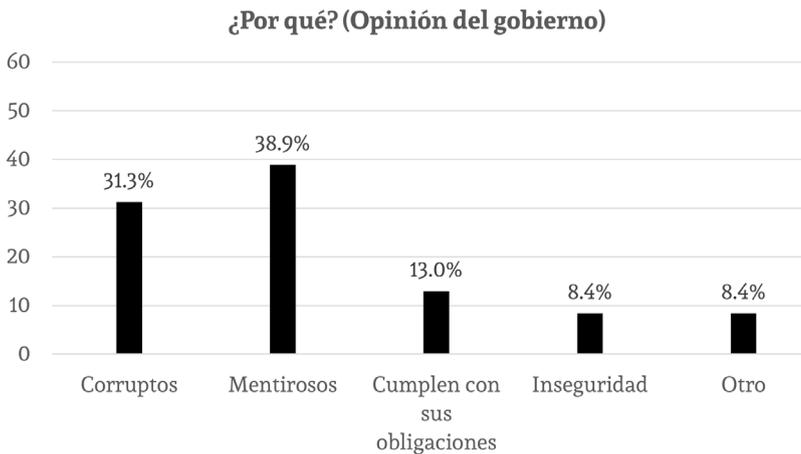
—Pues sí, ¿no?

—¿Cómo?

—Pues dándoles trabajo o apoyándoles con, con, a los familiares de los que tienen hijos que se drogan y brindándoles ayuda o una casa hogar o no sé, algo que les sirva para rehabilitarse, ¿no?

La consulta a las/los niños y jóvenes (2019) y los autodiagnósticos comunitarios del CESEM permiten observar cómo los jóvenes participan en la solución de conflictos familiares y escolares, así como en actividades comunitarias incentivadas por redes religiosas diversas y autoridades escolares y municipales. Obsérvese el siguiente gráfico.

Gráfico 14



Fuente: IDRC, 2019.

Las/los jóvenes de bachillerato o universitarios, que dan prioridad a la red horizontal sobre las organizaciones verticales, han sido testigos de la desinstitucionalización del viejo régimen postrevolucionario, el cual duró ocho décadas y cuyos trágicos acontecimientos –desde asesinatos políticos, caídas de aviones gubernamentales, la rebelión zapatista, el ascenso de la violencia organizada hasta la descomposición del partido hegemónico en el periodo precedente– han marcado su representación radical de la política asociada a la corrupción sistémica.

La participación sociopolítica de las/los jóvenes que han tenido acceso al campo universitario estuvo antecedida por la influencia de sus padres de clase media, quienes alcanzaron la movilidad social después de sus militancias de izquierda, del final del viejo régimen y la corrupción institucional, del reformismo y el anarquismo neozapatista, del movimiento estudiantil, el feminismo y el movimiento de víctimas de desaparición forzada.

Los rasgos comunes de esta modalidad de militancia son el pacifismo y la defensoría de la vida. Sin duda, la agenda se ha deslizado

de los elementos de protesta contra la desigualdad y el autoritarismo, hacia la democratización extensa o ampliada de campos no sólo políticos, sino contra la autoridad patriarcal, el gobierno federal neoliberal y la violencia de género y generacional, que relaciona feminicidio con juvenicidio y pacifismo radical de resistencia con necropolítica neoliberal.

En años recientes, en el campo universitario de carácter público ha habido diferentes tipos de protesta –parte del repertorio heredado por generaciones militantes, ahora en la docencia básica o universitaria, en cargos políticos o en oficinas gubernamentales–, mediante la instalación de un comedor estudiantil en el Área de Humanidades de la uv; acompañando a reporteros democráticos contra la violencia hacia periodistas al final del viejo régimen en Xalapa o contra la violencia policial hacia las/los jóvenes identificados por los medios y la policía como “anarquistas”; exigiendo justicia ante la desaparición o asesinato de los estudiantes normalistas en Iguala, o bien, de universitarios ubicados en márgenes estatales, donde lo legal e ilegal tienen una frontera difusa.

Conclusiones

La violencia irrumpe en la vida cotidiana de la sociedad xalapeña, al mismo tiempo que otros procesos societales; en este sentido, es un proceso más que puede relacionarse con los cambios sociopolíticos que ha experimentado la población.

La violencia social no se manifiesta como la violencia política de hace tres décadas ni en su forma más simple, como vimos en los testimonios sobre esta problemática a principios de la década pasada (García Oramas et al., 2010). Entre los múltiples procesos de violencia en la ciudad, la socialización de las/los jóvenes es posible mediante un aprendizaje metódico del repertorio de violencias de la generación previa, la cual resolvió sus conflictos conforme la vieja sociedad y el viejo régimen se deconstruían, precisamente a través de esta práctica social, a lo largo de sus asimétricas trayectorias sociales.

La violencia política se transformó en violencia social por la vía de la desigualdad. Esta socialización en la violencia se produjo mediante una acumulación de disposiciones convertidas en repertorio por las/los adultos y jóvenes, en el contexto de la desinstitucionalización de la familia tradicional, la vieja escuela, el barrio de copresencia, los espacios de microinteracciones y las reglas del viejo régimen, en última instancia, basado en la represión de sus opositores.

Estas disposiciones, que adoptan formas patriarcales y autoritarias terminales, del tipo: “porque yo lo digo”, “podemos expulsarte”, “aquí mandamos nosotros” o “aquí no entran extraños”, se condensaban en la fórmula política: “pórtense bien”. De esas disposiciones, se derivaron prácticas sociales heterogéneas de control sobre la clase baja y la clase media precarizada, a través de la violencia intrafamiliar, del castigo escolar disciplinario, la expulsión, así como la microviolencia grupal por protección de territorios urbanos o parejas, para acceder a consumos legales o ilegales, provistos por la digitalización que dio autonomía a las/los jóvenes con respecto a los adultos, y la territorialización de espacios urbanos, antes públicos, luego privatizados, por grupos que proveían intercambios de bienes o protección violenta.

Ese entramado era el soporte del viejo régimen político, de modo que, en la ciudad, como en muchas partes del país, el cambio social determinó el cambio político. Las transformaciones de las instituciones de socialización, incluida la política, prepararon lentamente el cambio político que significó la alternancia. Resulta poco inteligente suponer que se trató de un cambio en el sistema de partidos, inducido por un líder o un nuevo partido-movimiento.

En Xalapa, la comparación entre las/los jóvenes de las clases sociales mencionadas y las/los de clase media alta y alta resulta bastante compleja, porque entre ellos existe la autoexclusión. Las/los jóvenes se autorepliegan en sus centros escolares excluyentes y en espacios privados, distantes del conjunto de la sociedad xalapeña. En la era digital no tienen necesidad de las viejas fotografías de notas sociales en los diarios impresos. Así, las/los jóvenes de estas clases, o fracciones de clase, sólo se conocen por medio del trabajo asalariado, privatizado, o a partir de prácticas ilegales compartidas en transportes y actos públicos, escuelas, centros de diversión y plazas comerciales.

Las distintas violencias: de género, escolar, juvenil, policial y organizada, han constituido estrategias o mecanismos de adaptación a la creciente desigualdad en la ciudad. La familia nuclear se integra

con el costo del ciclo de violencia de género, que va de la violencia del padre hacia la madre, de ambos hacia los hijos; en el noviazgo, durante el embarazo, el abandono y hasta el feminicidio. En cuanto a la violencia escolar, multiplicada por el consumo cultural de patrones de violencia en videojuegos y conversaciones digitales desreguladas, ésta ha fracturado para siempre la relación de las/los hijos con sus padres y de las/los alumnos con sus profesores, que exteriorizan y unos a otros se atribuyen la responsabilidad sobre la falta de control, la indisciplina y el castigo, y, en el límite, esperan equívocamente a que la policía solucione este problema de índole social y público.

Lo anterior se ha convertido en una criminalización por etiquetas. La observación metódica de la socialización de las/los jóvenes en un entorno de padres y hermanos mayores, profesores con malestar laboral, policías estresados por la precarización del trabajo y por los abusos de algunos de sus pares, posibilita el reconocimiento de una pluralidad de prácticas sociales, mediante las cuales las/los jóvenes resisten y sobreviven. La pregunta es ¿por qué, pese a la dureza de ese contexto, no se ha generado un conflicto político mayor?, ¿por qué las propuestas políticas de años anteriores no lograron instituirse, rápidamente, como un patrón de participación sostenida, al margen del sistema de partidos y del nuevo gobierno?

En sentido estricto, el desencanto juvenil produjo individuación y microgrupos de consumo, que dejaron morir al viejo régimen en descomposición y lo enfrentaron de forma generalmente desorganizada, legal o patológicamente, y, en un momento dado –una vez que acumularon ciertas posiciones electorales–, decidieron unirse a la población de clase media precarizada e impulsar el cambio político en la ciudad y el país.

No es intención de este diagnóstico establecer una relación de causalidad entre los mencionados tipos de violencia y los tipos de participación política de las/los jóvenes, sino, por lo contrario, comprender cómo se resiste, desde esos entornos, la violencia y la exclusión que reproducen la desigualdad. La encuesta de este diagnóstico es limitada para acometer semejante tarea; no obstante, aunque, en

general, tal causalidad no existe, hay correlaciones significativas entre variables de los índices construidos de violencia y participación.

La idea central de este diagnóstico es que los entornos analizados son de resiliencia personal y resistencia juvenil, en campos no electorales, definitivos para su construcción política o ciudadana. La socialización política depende de los padres y profesores, pero también, y cada vez más, del repertorio de protestas estéticas (*graffiti*, *hip-hop*, son jarocho alternativo, teatro comunitario), micropolíticas e identitarias, previas al golpe final al viejo régimen, del cual no se han deshecho, porque aún utilizan antiguos patrones de cultura política y clientelas que algunos operadores del nuevo gobierno activan, como parte del apoyo necesario a sus reformas.

La relación social-gubernamental está cambiando, porque ahora es directa, sin mediaciones, pero las/los jóvenes no piensan ya en la sociedad nacional, sino en perspectivas locales y en prácticas no violentas, de resocialización no adulta en la construcción de paz, después del enfrentamiento generacional basado en el discurso de que los adultos destruyeron aquello que deseaban preservar, y con ello facilitaron la liberación social y política de las/los jóvenes.

En la actualidad, las/los jóvenes desean un padre no autoritario, hermanas o hermanos solidarios ante la experiencia heterogénea de la desigualdad; acceso a recursos culturales para sí y sus futuros hijos, según tengan planes en sus trayectorias sociales; profesores consecuentes con las nuevas prácticas digitales por teléfono y aparatos informáticos; una relación transversal con quien les motive, en vez del control docente sindicalizado; apoyo compensatorio de las autoridades locales, no sólo para la escuela y el trabajo, sino para la agenda de libertad que esta generación plantea, que incluye la elección de género sin la hipocresía de la hipersexualización, mientras se penaliza el aborto y se ejerce la discriminación clasista, racial, religiosa, de género.

Sin embargo, las prácticas no violentas de las/los jóvenes para solucionar sus conflictos pasan cotidianamente por la experimentación del cuerpo mediante sustancias adictivas, ritmos básicos genita-

lizados, prácticas sexuales bajo riesgo, participación en repertorios de protestas anarcojuveniles, sin descontar la violencia organizada o salidas individuadas a la complejidad coyuntural de la desigualdad, la violencia y la exclusión, como horizonte o futuro, para una generación que planifica vivir de forma diferente a sus adultos cercanos o remotos.

Es un hecho que la generación de las/los jóvenes reproducirá los viejos patrones de cultura política clientelar, no corporativa, o definitivamente, como dicen los antiguos, pero nuevos gobernantes: el régimen neoliberal está en extinción y las/los jóvenes serán sus sepultureros.

Sugerencias para actores sociopolíticos locales

¿Cómo construir un modelo no punitivo, sino abiertamente ciudadano, democrático, público, sustentable, de atención, control y prevención de las violencias; un modelo que no revictimice y que posibilite la resiliencia y la participación de las/los jóvenes en contextos de vulnerabilidad a la violencia y la exclusión?

Para responder, es necesario tomar en consideración la racionalidad de la violencia y su carácter productor de subjetividad entre víctimas y victimarios, violentos y violentados, lo cual supone no sólo una relación intergeneracional, sino también entre pares intrageneracionales, construcciones socioculturales que pueden desconstruirse.

¿Cómo lograr que la mediación de conflictos y la construcción de paz local hagan “desistir” de sus prácticas a quienes fueron construidos como violentos/as? ¿De qué manera la resiliencia e inflexión de trayectorias pueden restablecer la subjetividad –socioculturalmente construida– de las víctimas, a partir de la intervención civil o gubernamental sobre trayectorias de riesgo o vulnerables?

El diseño de una política municipal específica, además de reducir la vulnerabilidad e incentivar la participación, podría focalizar territorialmente las experiencias de los grupos vulnerables, como

una prioridad, y también las de las/los jóvenes de clase media y alta, que generalmente no son considerados parte de las políticas públicas. Las trayectorias sociales y escolares de las/los jóvenes se cruzan transversalmente –tal como describimos en este trabajo–, debido a problemas de género y socialización, de relación con autoridades políticas locales y redes ilegales que suelen violentarlos.

En tales circunstancias, este trabajo advierte que una política integral de atención, control y prevención municipal requiere de la coparticipación de actores sociales: padres, maestros, líderes de colonias, mediadores, promotores de paz, que redifinen las relaciones rotas entre las/los jóvenes, producto de la desarticulación de la familia, la escuela, el barrio y los espacios públicos, en declive, mientras se reconstruyen las instituciones municipales resultado de la alterancia local de 2018. Así pues, proponemos:

- Multiplicar las redes comunitarias de autoprotección contra la pluralidad de violencias, especialmente de género, a partir de mapas de riesgo cuyos factores estructurales, como la desigualdad y la exclusión, se ocultan tras atribuciones de responsabilidad de las/los jóvenes por consumo de alcohol y drogas.
- Desincentivar las redes ilegales, impulsando procesos de construcción de paz en polígonos sociales mediante laboratorios experimentales.
- Consolidar los programas de desarrollo urbano en comunidades y colonias, proveyendo servicios de alumbrado público, drenaje, pavimentación y dispensarios médicos, en vez de continuar con el programa de videovigilancia.
- Posibilitar el acceso de las/los jóvenes a servicios digitales gratuitos en Centros de Gestión Comunitaria (CGC) y Casas Universitarias.

- Diseñar e implementar programas de prevención integral, coordinados intersectorialmente, para reducir las cadenas de violencia intrafamiliar, en el noviazgo, durante el embarazo adolescente, así como la violencia de género y los feminicidios.
- Relocalizar las brigadas universitarias en las colonias periféricas, a través de equipos multidisciplinarios que consoliden el trabajo de los CGC.
- Canalizar a las/los jóvenes con problemas de embarazo adolescente, adicciones, abandono escolar o falta de capacitación, a programas del gobierno federal, estatal o municipal sin anteponer intereses electorales ni la corrupción que se observa entre empleadores.
- Implementar el programa Monitor Ciudadano de los servicios policiales de la ciudad, mediante la creación de consejos delegacionales descentralizados donde participen tanto los padres y profesores, como los policías que patrullan los barrios.

Bibliografía

Alarcón, Margarita 2019 “Adolescencia, noviazgo y violencia de género: miradas desde el espacio escolar en Teocelo, Veracruz” en *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales* (Xalapa: Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana) N° 12, julio-diciembre.

Andrade Guevara, Víctor Manuel 2019 *Elementos para un diagnóstico sobre la socialización política de los jóvenes y la construcción de ciudadanía en condiciones de vulnerabilidad en Xalapa* (Xalapa: en prensa).

Alvarado, Sara Victoria et al. 2015 “Construcción social de la subjetividad política de niñas y niños en contextos de conflicto armados: acción colectiva en la escuela como alternativa” en *Socialización escolar, procesos, experiencias y trayectos*. s/d.

Alvarado, Sara Victoria et al. 2012 “Sujetos y subjetividades políticas. El caso del movimiento juvenil Alvaro Ulcué” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud* (Manizales, Colombia) Vol. I, N° 10.

Alvarado, Sara Victoria y Vommaro, Pablo (coords.) 2012 *Jóvenes, políticas y culturas: experiencias, acercamientos y diversidades* (Buenos Aires: CLACSO).

Auyero, Javier y Berti, María Fernanda 2016 *La violencia en los márgenes* (Buenos Aires: Katz).

Bargel, Lucie y Darmon, Muriel 2017 “Socialisation politique: Moments, instances, processus et définitions du politique” en *Notice pour l'encyclopédie en ligne Politica*: hal-01576832.

Bourdieu, Pierre 2008 *Cuestiones de Sociología* (Madrid: Akal).

García Canclini, Néstor 2010 “Epílogo. La sociedad mexicana vista desde los jóvenes” en Reguillo, Rossana (coord.) *Los jóvenes en México* (México: FCE-CNCA).

Casados, Estela 2018 “Porque vivas se las llevaron... Una aproximación a la desaparición de mujeres en Veracruz” en *UVSERVA* (Xalapa: Universidad Veracruzana) N° 6.

CESEM 2017 *Plan de seguridad para mujeres y niñas en la congregación Chiltoyac* (Xalapa: CESEM, A. C.).

Debarbieux, Éric 2008 *Les dix commandements contre la violence a l'école* (Paris: Odile Jacob).

Dubet, François 2007 *La experiencia sociológica* (Madrid: Gedisa).

Dubet, François y Martucheli, Danilo 2008 *¿En qué sociedad vivimos?* (Buenos Aires: Losada).

Figueroa Landa, Humberto 2019 “Percepción de riesgo y miedo social en jóvenes de la Colonia Progreso Macuiltépetl y zonas aledañas a la colonia Plan de Ayala, 2018-2019”, Tesis de Especialidad, Xalapa.

García Oramas, María José et al. 2010 *Construyendo comunidades educativas libres de violencia* (Xalapa: SEV).

Habermas, Jurgen 2010 *Facticidad y validez* (Madrid: Trotta).

Kymlicka, W. y Norman, W. 2010 “El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía” en *La Política. Revista de estudios sobre el estado de la sociedad* (México: Paidós Ibérica) N° 3.

Lahire, Bernard 2019 “Para una sociología disposicionalista y contextualista”, Conferencia dictada por el Doctor Honoris Causa en el Auditorio

Jesús Morales de la Unidad Interdisciplinaria de Humanidades de la Universidad Veracruzana, 10 de septiembre.

Lahire, Bernard (coord.) 2004 *El hombre plural. Los resortes de la acción* (Barcelona: Edicions Bellaterra).

Louise Campbell, Andrea 2003 *How Policies make citizens* (Washington D. C.: Princeton University Press).

Makowsky, Sara 2010 *Jóvenes que viven en la calle* (México: UAM-SIGLO XXI).

MATRACA 2017 *Experiencia y trayectoria* (Xalapa: Fundación Quiebra).

Munist, Mabel et al 2007 *Adolescencia y resiliencia* (México: Paidós-Lanús).

Nateras Domínguez, Alfredo et al. 2016 *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas* (México: Gedisa-UAM-Iztapalapa).

Nateras Domínguez, Alfredo et al. 2016a *Juventudes sitiadas y resistencias afectivas. Embarazo, trabajo, drogas, políticas* (México: Gedisa-UAM-Iztapalapa).

Nateras Domínguez, Alfredo et al. 2015 *Escrituras emergentes de las juventudes latinoamericanas* (México: Gedisa).

Octobre, Sylvie 2019 *¿Quién le teme a las culturas juveniles? Las culturas juveniles en la era digital* (México: Océano).

Ortiz, Alejandra 2019 “Los victimarios de feminicidio en el Estado de Veracruz, 2000-2018”, Borrador de Tesis de Maestría, Xalapa.

Ortiz, Alejandra 2017 “Nuestras voces sobre seguridad humana en Medellín” en *Diálogos sobre Seguridad Humana de Medellín, Colombia* (México: Observatorio de Seguridad Humana).

Pérez Sáinz, Juan Pablo 2019 *La rebelión que nadie quiere ver. Respuestas para sobrevivir a las desigualdades extremas en América Latina* (Buenos Aires: SIGLO XXI).

Reguillo, Rossana (coord.) 2010 *Los jóvenes en México* (México: FCE-CNCA).

Rodríguez Escobedo, Francisco 2018 *Políticas públicas focalizadas. Análisis de programas sociales dirigidos a población vulnerable: indígenas, jóvenes y adultos mayores* (México: Porrúa).

Saraví, Gonzalo 2015 *Juventudes fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad* (México: FLACSO-CIESAS).

Schedler, Andreas 2015 *En la niebla de la guerra. Los ciudadanos ante la violencia criminal organizada* (México: CIDE).

Sousa Santos, Boaventura 2007 *Sociología crítica jurídica* (Madrid: Trotta).

Urbina, Omar Alexis 2019 “Disposiciones juveniles hacia los ámbitos de lo legal e ilegal en los márgenes estatales”. Borrador de Tesis de Maestría, Xalapa.

Valenzuela Arce, José Manuel (coords.) 2015 *El sistema es antinosotros* (México: Gedisa).

Valenzuela Arce, José Manuel 2010 “Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México” en Reguillo, Rossana (coord.) *Los jóvenes en México* (México: FCE-CNCA).

Wieviorka, Michel 2004 *La violencia, voces y miradas* (París: Balland).

Zavaleta Betancourt, José Alfredo 2018. “Elementos para la construcción del concepto campo de la violencia” en *Revista Sociológica* (México: UAM-Azcapotzalco) N° 93.

Otras fuentes

Ayuntamiento de Xalapa 2018 “Prevención de la violencia de Género” en *Proyecto FORTASEG 2018* (Xalapa, Veracruz, México).

Gobierno de México 2018 “Jóvenes Construyendo el Futuro” en <https://jovenesconstruyendoelfuturo.stps.gob.mx>.

Gobierno del Estado de Veracruz 2015 “Ley de Desarrollo Integral de la Juventud del 25 de febrero de 2015” (Xalapa: Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave) 26 de febrero.

Gobierno del Estado de Veracruz 2007 “Ley de Responsabilidad Juvenil del 9 de marzo de 2007” (Xalapa: Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave) 11 de septiembre.

Gobierno del Estado de Veracruz 2019 “Programa Especial Cultura de Paz y Derechos Humanos, 2019-2024” (Xalapa: Gaceta Oficial. Órgano del Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave) 5 de septiembre.

SIPINNA 2018 *Prevención de la violencia escolar y de género* (México: SEDESOL-INDESOL-REDIV-NAVAC).

Ayuntamiento de Xalapa 2018 “Talleres de Autodiagnósticos Comunitarios” (Xalapa: Dirección de Participación Ciudadana).

Anexos

Tabla de Instrumentos

Institución	Punto	Municipio	Fecha	Número Archivo
Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y en Situación de Calle (MATRACA, A. C.)	Instalaciones del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales	Xalapa	13/12/2018	X1
Dirección de Participación Ciudadana, Xalapa	Instalaciones del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales	Xalapa	7/12/2018	X2
Movimiento de Apoyo a Niños Trabajadores y en Situación de calle (MATRACA, A. C.)	Instalaciones del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales	Xalapa	13/12/2018	X3
Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara (CESEM, A. C.)	Instalaciones del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales	Xalapa	04/12/2018	X4

Institución	Punto	Municipio	Fecha	Número Archivo
Centro de Servicios Municipales Heriberto Jara (CESEM)	Instalaciones del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales	Xalapa	04/12/2018	X5
Agencia Municipal de Chiltoyac	Instalaciones de la Agencia Municipal de Chiltoyac	Xalapa	14/01/2019	X6
	Domicilio particular	Xalapa	15/01/2019	X7
Escuela Primaria "Úrsulo Galván" de Chiltoyac	Instalaciones de la Escuela Primaria "Úrsulo Galván" de Chiltoyac	Xalapa	14/01/2019	X8
Telesecundaria "Niños Héroe" de Chiltoyac	Instalaciones de la Telesecundaria "Niños Héroe" de Chiltoyac	Xalapa	15/01/2019	X9
Escuela Primaria "Úrsulo Galván" de Chiltoyac	Instalaciones de la Escuela Primaria "Úrsulo Galván" de Chiltoyac	Xalapa	14/01/2019	X10
Telesecundaria Miguel Hidalgo y Costilla	Instalaciones de la Telesecundaria "Miguel Hidalgo y Costilla"	Xalapa	01/2019	X11
Telesecundaria "Miguel Hidalgo y Costilla"	Instalaciones de la Telesecundaria "Miguel Hidalgo y Costilla"	Xalapa	01/2019	X12

Cronología

Al considerar los 100 municipios con mayor número de feminicidios, Veracruz encabeza la lista con 14 municipios: Veracruz, Xalapa, Córdoba, San Andrés Tuxtla, Poza Rica de Hidalgo, Yanga, Río Blanco, Isla, Tezonapa, Huatusco, Misantla, Pánuco, Martínez de la Torre y Tuxpan. *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 24 de enero.

Municipios como Xalapa, Coatzacoalcos, Córdoba, Zongolica y algunos de la parte serrana son los que más presentan rojos ante la desaparición de niñas y niños que son introducidos a la trata de personas. *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 21 de febrero.

El DIF de Xalapa ha conocido de embarazos en niñas desde los 11 años como consecuencia de haber sido abusadas sexualmente. *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 5 de marzo.

Niñas y adolescentes xalapeñas viven desde temprana edad la discriminación de género, acoso y violencia en sus casas, centros escolares y entorno sociales. *Diario de Xalapa* 2018 (Xalapa, Veracruz) 8 de marzo.

El DIF municipal de Xalapa cuenta con un albergue para resguardar a mujeres violentadas y cuyas vidas corren peligro. *Diario de Xalapa* 2018 (Xalapa, Veracruz) 14 de marzo.

El acoso escolar (*bullying*) es cada vez más frecuente en planteles de Xalapa, sobre todo en secundaria. *Al Calor Político* 2018 (Xalapa, Veracruz) 29 de abril.

El Instituto Municipal de las Mujeres de Xalapa (IMMX) aplicará este año un modelo integral de atención para prevenir embarazos en adolescentes, *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 19 de mayo.

En un mercado laboral complicado para los jóvenes, que no hallan un buen empleo por carecer de experiencia, en muchos casos se sienten obligados a aceptar la primera oferta que se les presenta, sin sopesar las condiciones que pueden entrañar riesgos para su salud y seguridad. *Diario de Xalapa* 2018 (Xalapa, Veracruz) 24 de mayo.

Ante ola de violencia, las mujeres xalapeñas emprenden acciones para mejorar estrategias de autocuidado promovido por el Colectivo Feminista Akelarre. *Diario de Xalapa* 2018 (Xalapa, Veracruz) 5 de junio.

Xalapa es el segundo municipio en el Estado con el mayor número de adolescentes con hijas o hijos, que junto a Veracruz, Coahuila, San Andrés Tuxtla, Córdoba y Papantla concentran el 20.81 por ciento del total de las madres adolescentes de Veracruz. *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 16 de junio.

El Instituto Municipal de las Mujeres de Xalapa (IMMX) propone informar de manera adecuada a la población para reducir las cifras de embarazos entre los adolescentes, a través del Programa de Fortalecimiento a la Transversalidad de la Perspectiva de Género (PFTPG). *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 16 de junio.

El consumo de alcohol y drogas, ser hijo de padres separados, familiares con antecedentes penales, vivir fuera de casa y los maltratos físicos son algunas de las condiciones de vulnerabilidad que contribuyen a que los adolescentes se involucren en actividades delictivas. *Diario de Xalapa* 2018 (Xalapa, Veracruz) 22 de junio.

La educación sexual a temprana edad ayudaría a que se disminuyan los índices de embarazos en adolescentes, como la violencia en noviazgos y matrimonios. *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 27 de junio.

El Observatorio Ciudadano Nacional del Femicidio, Justicia Derechos Humanos y Género, El Colectivo Feminista de Xalapa y el Colectivo Akelarre, promovieron un amparo ante el Congreso de

Veracruz, para despenalizar el aborto por violación. *Reforma* 2018 (Ciudad de México) 6 de julio.

El Congreso de Veracruz impugnó la sentencia dictada el 2 de julio por un juez federal de Xalapa, que le ordenó despenalizar el aborto en esa entidad. *Reforma* 2018 (Ciudad de México) 31 de julio.

Docentes no saben cómo afrontar violencia entre alumnos. *Al Calor Político* 2018 (Xalapa, Veracruz) 7 de agosto.

En Xalapa se instaló el Grupo Interinstitucional de Prevención del Embarazo Adolescente, el cual está conformado por autoridades municipales y estatales y busca reducir las estadísticas de embarazo adolescente en cada municipio. *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 7 de agosto.

Numeralia

Un promedio de 20 a 25 feminicidios mensuales se registra en la entidad veracruzana, siendo los municipios de Xalapa, Veracruz, Boca del Río, Coatzacoalcos, Minatitlán, Papantla y Córdoba en donde se dan con mayor incidencia. *Al Calor Político* (Xalapa), 8 de marzo de 2018.

En el 2017 se reportaron en Xalapa más de 400 menores de edad embarazadas después de haber sido víctimas de violación sexual, de las cuales únicamente cinco solicitaron el aborto legal. *Diario de Xalapa* 2018 (Xalapa, Veracruz) 12 de julio.

En 2017 la Secretaría de Salud de Veracruz reportó que en Xalapa se presentaron mil 55 casos de embarazo en menores de 15 años. *Imagen del Golfo* 2018 (Boca del Río, Veracruz) 21 de agosto.

Asociaciones civiles

- Confederación Estatal de Jóvenes de Veracruz
- REDefine Veracruz

- Jóvenes Líderes Veracruz, A. C.
- Centro de Integración Juvenil (CIJ)
- Best Buddies México-Xalapa
- MATRACA, A.C.
- Estudiantes o Trabajadores Ciegos y Débiles Visuales del Estado de Veracruz, A.C.
- Somos la semilla del cambio, A. C.
- Colectivo Akelarre, A. C.
- Sembrartes, A. C.
- Fórmula Juvenil, A. C.
- Juventud y Fuerza por Veracruz, A. C.
- Barrio, ciudad y convivencia, A. C.
- Visión Juvenil Veracruzana (VIJUVER), A. C.
- Veracruz Arte Contigo, A. C.
- Centro de Servicios Municipales “Heriberto Jara”
- Organización Veracruzana de Desarrollo Plural, A. C.
- Asociación de Personas de Igualdad de Género (APIGAC), A. C.
- Juntas Hacia Adelante, A. C.
- Cobijo a Mujeres, A. C.
- Madres Solteras Veracruzanas
- Unión de Mujeres por un Mejor Futuro, A. C.
- Kualiotli, A. C.

Colectivos

- Buscando a los Desaparecidos y Desaparecidas de Jalapa
- Colectivo por la Paz Xalapa
- Familiares de Desaparecidos y Desaparecidas de Xalapa
- Familiares en Búsqueda María Herrera, A. C.
- Familias Enlaces Xalapa

Sobre el autor

José Alfredo Zavaleta Betancourt. Sociólogo, Doctor en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, investigador del Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Universidad Veracruzana, miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II, integrante de la Academia Mexicana de Ciencias, Área V, Ciencias Sociales, autor de diversos libros y publicaciones acerca de temas de sociología de la violencia. Actualmente es co-coordinador del Grupo de Trabajo: “Violencias, políticas de seguridad y resistencias” del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales” (CLACSO).



Las distintas disposiciones (y desavenencias) que este diagnóstico refiere permiten identificar oportunidades para incentivar la participación libre, reflexiva y sostenida de las y los jóvenes, desde los campos de observación que hemos trabajado: violencia de género, violencia en las escuelas, violencia juvenil y violencia organizada. Este documento será de utilidad pública, no sólo para las y los jóvenes que toman decisiones cotidianas en la familia, la escuela, el barrio y los espacios públicos –ejerciendo, así, la mediación de conflictos que, en ocasiones, detonan hechos de violencia que los victimizan o los constriñen a implicarse, mediante disposiciones producto de su socialización–, sino también para operadores de política pública del gobierno federal, estatal y municipal, e igualmente para las organizaciones de la sociedad civil veracruzana que trabajan con jóvenes en Xalapa.